COMEDIA.

AFECTOS DE ODIO Y AMOR,

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS.

Casimiro, *Galan.*	Cristerna, *Dama.*	Lesbia, *Criada.*
Segismundo, *Galan.*	Auristela, *Dama.*	Flora, *Criada.*
Federico, *Galan.*	Turin, *Criado.*	Nise, *Criada.*
Arnesto, *Barba.*	Roberto, *Criado.*	Soldados.

JORNADA PRIMERA.

Salon, y salen Auristela y Arnesto.

Aur. Qué hace mi hermano? *Arn.* Ya es
ociosa pregunta esa.
Aur. Cómo? *Arn.* Como ya se sabe, (ra.
que está:- *Aur.* Dí. *Arn.* De esta mane-
Corre una cortina, y se ve Casimiro sentado, como llorando.
Aur. Retirate, y no hagas ruido,
que pues que sin que me sienta
nadie aqui llegué, he de ver,
de estos canceles cubierta,
si por dicha, ó por desdicha,
es posible, que algo entienda
de sus tristezas, fiando
á sus solas sus tristezas,
algun cuidado á los ojos,
ó algun descuido á la lengua.
Arn. Bien podrá ser, pero mucho
lo dudo, segun en esta
galería, que del Tanais
sobre la orilla se asienta,
siempre encerrado, ni habla,
ni vé, ni escucha, ni alienta. *vase.*
Aur. Con todo eso, he de deber
á mi amor esta experiencia;
y pues entre sí suspira,
quiero escuchar de mas cerca.
Cas. Quién tiene de que quexarse,
qué mal hace si se quexa!
porque el delito del llanto
quita el mérito á la pena:
Asi yo, porque de mí
zelos mi dolor no tenga,
aun al labio he de impedirle,
que respirar me consienta. *levantase.*
Por mas que el volcan del pecho,
por mas que del alma el etna,
al aire de mis suspiros,
fuego apague, y nieve encienda,
muera pues: mas quién aqui
está? *llegase junto á Auristela.*
Aur. Yo soy. *Cas.* Auristela,
tú en acecho á mis locuras?
Aur. Quando, Casimiro, atenta
á la pasion que te aflige,
al dolor que te atormenta,
pendiente no estoy de todas
tus acciones, por si fuera
tal vez posible inferirlas,
para procurar ponerlas,
si no medios, que las sanen,
alivios que la diviertan?
Y ya que hoy, mas declarada,
que otras veces, mi fineza
me ha descubierto el acaso
con que á esta parte te acercas,
no he de volverme, sin que
mi fé, y mi amor te merezcan

alguna breve noticia:
y para que te convenzas
de mi ruego, ú de mi llanto,
he de usar de una cautela,
que es, ponerte en el parage
de mi estado, porque tengas
andado el medio camino;
que no es poca diligencia,
á quien perdido se halla,
guiarle hasta dar con la senda.
Del Tercero Casimiro
de Rusia quedaste en tierna
edad succesor, gozando
conmigo en la primavera
de nuestros infantes años
la mas noble, mas suprema
Provincia del Norte, pues
siempre ceñidas las bellas
sienes de laurel y oliva,
es en sus dos Academias
el certamen de las armas,
y el batallon de las ciencias;
bien que de tanto explendor
fue pension la antigua guerra
de aquel heredado odio,
que hay entre Rusia y Suevia:
á cuya causa, queriendo
Adolfo su anciano Cesar,
gozar la ocasion de verte
sin manejo, ni experiencia
de militar disciplina,
intentó invadir tus tierras
en tu primer posesion,
cuyos estragos acuerdan
desmanteladas Ciudades
en polvo y ceniza envueltas.
En esta edad fue á los dos
ponernos en fuga fuerza,
porque el rencor no acabase
con la succesion excelsa
de los coronados Duques
de Rusia; y asi, la cuerda
política de los Jueces,
que gobernaban en nuestra
pupilar edad, dispuso,
que yo, fiada á la inclemencia
del Tanais, pasase á Gotia
á criarme en la tutela
de Gustabo nuestro tio;
y tú, porque con tu ausencia
la lealtad no peligrase,
sin que de vista te pierdas,
te retirases al duro
corazon de las soberbias
entrañas del Merque, cuyas
nunca penetradas breñas
fuesen tu sagrado, puesto
que muro que hizo defensa
contra las fuerzas del tiempo,
qué no hará contra otras fuerzas?
Dexemos en este estado,
yo entre estrados, tú entre peñas,
tu crianza, y mi crianza;
dexemos tambien con ella
los asedios, los asaltos,
las desdichas, las miserias,
que tras sí arrastra ese horrible
monstruo, esa sañuda fiera,
que de solo vidas de hombres,
y caballos se alimenta:
y vamos á que entre tanto
terror, siendo tu primera
cuna, tus gorgeos las caxas,
tus arrullos las trompetas,
creciste tan invencible
hijo de Marte, que apenas
pudiste, ocupando el fuste,
tomar el tiento á la rienda,
ni la noticia al estrivo,
quando calzada la espuela,
trenzando el arnés, el hasta
blandida, empezaste, en muestra
de que eras rayo oprimido,
á herir con mayor violencia:
bien como el que aprisionado
de túpida nube densa,
quanto mas tímido tarda,
tanto mas veloz rebienta.
Cinco campales batallas
lo digan; diganlo vueltas
á tu primero dominio
diez Ciudades; y si estas
no bastan, digalo yo,
que en fe de que tus fronteras
ya resguardadas estaban,
dí á sus umbrales la vuelta;
no tanto atenta al cariño
de la patria, quanto atenta

á no se que vanidad
de mi heredada nobleza,
pues muriendo nuestro tio,
no me pareció decencia
de mi decoro durar,
ni huespeda, ni extrangera,
en poder de Segismundo,
jóven de tan altas prendas,
como publíca la fama,
llena de plumas y lenguas:
mayormente quando el vulgo,
monstruo tambien, que de nuevas
se mantiene, dió en decir,
que seria congruencia
de todos casar conmigo,
cuya voz me dió mas priesa,
(ah tirano!) porque quando
eso con mi gusto sea,
no se presuma de mí,
que fue mi casamentera
la ocasion; y asi previne
que medios y conveniencias
se traten desde tu casa;
porque si le admito, vean,
que es porque me pide, y no
porque en su poder me tenga.
Pero esto ahora no es del caso;
y asi, cobrada la hebra
al hilo de tus victorias,
á atar el discurso vuelva.
Desde aquella, pues, adulta
edad vencedor, hasta esta
jóven edad, continuadas
las generosas empresas
de tu siempre invicto aliento,
llegaste á la mas suprema,
que pudo ofrecerte el culto
de esa vana Deidad ciega,
que (sean dichas ú desdichas)
lo que empieza á dar aumenta.
Esa ultima victoria
(de quien con tantas tristezas
vuelves, debiendo volver
con mas generosas muestras
de vencedor, que vencido)
lo publique; y pues en ella
empeñado solo un trance
todo el resto de ambas fuerzas,
en aplazada batalla
de poder á poder, llegas
á coronarte triunfante,
con tan singular proeza,
como que Adolfo á tus manos
muerto en la campaña queda,
todas sus huestes vencidas,
todas sus armas deshechas;
qué pasion hay qué te postre?
qué dolor hay que te venza?
y mas quando á Suevia ya
tan poca esperanza resta
para volver sobre sí
pues tarde, ó nunca Cristerna,
de Adolfo heredera hija,
podrá::- *Cas.* Suspende la lengua,
no la nombres, calla, calla,
no la acuerdes, cesa, cesa:
pero qué digo! qué afecto,
comunero de mi idea,
me amotina el vasallage
de sentidos y potencias,
obligandoles que rompan
con desmandada obediencia
la ley del silencio? Oh, nunca,
traidoramente alhagueña,
hubieras, como dixiste,
puesto á un perdido en la senda!
porque nunca hubiera yo
complacido á tu cautela,
declarandome, al mirar
quando de mí me enagena,
quanto tras sí me arrebata
solo el nombre de esa fiera.
Mas ay! que al de la Justicia,
qué delinquente no tiembla?
y ya (ay infeliz!) y ya
que no es posible que pueda
retractar la voz, que tiene
no se qué cosas de piedra,
que disparada una vez,
no hay como á cobrarse vuelva;
oye, y valgate tu maña,
pero con tal advertencia,
que lo que escuche el oído,
no lo ha de saber la lengua.
Despues que en contadas marchas
Adolfo y yo, la ribera
ocupamos del Danubio,
frente haciendo de vanderas,

él lo intrincado de un monte,
yo lo inculto de una selva:
atentos los dos á un mismo
principio de toda buena
disciplina militar,
estuvimos en suspensa
accion, procurando entrambos
saber por sus centinelas
los movimientos del otro,
en cuya quietud inquieta
solo eran guerra galana
las escaramuzas diestras.
En esta, pues, pausa astuta
(porque hay precepto que enseña,
que flematica ha de ser
la cólera de la guerra)
estabamos, quando supe
de no se qué espía secreta,
que Cristerna;:- pero antes
que llegue á hablarte en Cristerna,
es bien que te la difina,
porque lo que diga de ella
no haga novedad, sabiendo
en qué condicion se asienta.
Es Cristerna tan altiva,
que la sobra la belleza;
mira si la sobra poco
para ser vana y soberbia.
Desde su primera infancia
no hubo en la inculta maleza
de los montes, en la vaga
region de los aires, fiera,
ni ave, que su piel redima,
ni que su pluma defienda,
sin registrar unas y otras,
en el dintél de sus puertas,
ya desplumadas las alas,
ya destroncadas las testas.
No solo, pues, de Diana
en la venatoria escuela
discipula creció, pero
aun en la altivez severa
con que de Venus y Amor
el blando yugo desprecia.
No tiene Principe el Norte,
que no la idolatre bella,
ni Principe tiene, que
sus esquiveces no sienta,
diciendo que ha de quitar,
sin que á sujetarse venga,
del mundo el infame abuso
de que las mugeres sean
acostumbradas vasallas
del hombre, y que ha de ponerlas
en el absoluto Imperio
de las Armas, y las Letras.
Con esta noticia, ahora
caerá mejor lo que aquella
espía me dixo, y fue,
que habiendo movido levas
á un tiempo en todo su Estado,
venia á reclutar con ellas
las Tropas de Adolfo, siendo
su Capitan ella mesma.
Yo, viendo quanto preciso
tan ultimo esfuerzo era
ser numeroso, antes que
todo á incorporarse venga,
le presenté la batalla,
dexándo por la desierta
campaña, al frondoso abrigo,
en orden mi gente puesta.
Bien quisiera él no aceptarla,
segun tibio en la aspereza
del monte esperó á que yo
le embistiese dentro de ella.
Hicelo asi, y de primero
abordo fue tal la fuerza
del ataque, que ganadas
las surtidas que habia hechas
en el recinto de algunas
cortaduras y trincheras,
cuya movediza broza
era su estrada encubierta,
en desorden la vanguardia
se puso, y una vez esta
rota, ella misma tras sí
llevó las demás defensas:
con que, mezclada mi gente
ya con la suya, en la esfera
del cuerpo de la batalla,
á donde estaban las tiendas,
Corte de Adolfo, me hallé
casi apoderado de ellas,
si el batallon de su guarda,
segun las heroicas señas
de los gravados arneses,
plumas y vandas no hiciera,

con desesperado empeño,
la ultima resistencia.
Disputabase este lance,
quando vimos en la sierra
de infantes y de caballos
coronarse la eminencia.
Reconoce su socorro
su gente, sin que la nuestra
por eso el teson dexase
al abance; de manera,
que á un mismo tiempo unas tropas
con la oposicion se alientan:
otras, con las auxiliares
armas, que miran tan cerca,
se reparan; y otras, viendo
á quan buena ocasion llegan,
aceleradas abanzan;
entre cuyas tres violencias
quiso, no se si mi dicha,
ó mi desdicha, que hubiera
puesto los ojos en un
Caballero, por las señas,
que de particular daba,
coronada la cimera;
sobre un peñasco de acero,
de plumas blancas y negras,
él, no se si con el mismo
deseo, mas con la mesma
accion, á mí se adelanta,
y echadas ambas viseras,
cala el cán, y calo el cán,
y al torno de media vuelta,
con dos preguntas de fuego
habló el plomo en dos respuestas.
Fue mas dichosa la mia,
pues repitió el eco de ella:
ay de mí! desamparado
borren, fuste, estrivo y riendas.
Pareceráte, que estás
oyendo alguna novela,
y mas si dixese ahora,
que Adolfo, por las caderas
del caballo, vino á dar
casi á los pies de Cristerna,
que entonces llegaba: pues
no, hermana, te lo parezca,
porque tal vez hay verdades,
que parece que se inventan.
Reconoce las divisas,
y sañudamente fiera,
por pasar á la venganza,
no se embaraza en la ofensa.
O quién supiera pintarla!
mas será impropiedad necia
detenerme ahora en decir,
que (ó porque no le afligiera
la sobrevista, ó vencer
con la ventaja mas cierta
de dexarse ver) traia
sobre las doradas trenzas
sola una media celada
á la Borgoñota puesta:
una ungarina, ó casaca,
en dos mitades abierta,
de acero el pecho vestido
mostraba, de cuya tela,
un tonelete, que no
pasaba de media pierna,
dexaba libre el batido
de la bota, y de la espuela.
Esta, pues, nueva Tomiris,
esta, pues, Floripes nueva,
desempeñára el acaso
de la pasada tragedia,
si al abance de su gente,
y oposicion de la nuestra,
no se interpusiera obscura
la enmarañada tiniebla
de la noche, en cuyo espacio,
aprovechada la tregua,
pareció á sus Generales,
que á Fusa, primera fuerza
defensable de su estado,
se retirase, y con ella
el Real cadaver de Adolfo,
en cuyas aras funestas
la jurasen Reyna, antes
que sin jurarla, pudiera
el trance de una batalla
aventurar la obediencia;
mayormente en Reyno donde
tan poco ha que fue depuesta
la Salia ley, que dexaba
desheredadas las hembras.
Dexóse vencer forzada,
de suerte, que quando tierna
la Aurora, en fé del estrago,
sobre la teñida yerva,

salió llorando á otro dia
granates, en vez de perlas,
hallé la campaña franca,
de mil despojos cubierta,
con que canté la victoria;
mas con tan gran diferencia,
como cantarla llorando,
segun vivamente impresa
en mi ofuscada memoria
quedó la imagen de aquella,
no se si Venus, ó Palas,
mas Palas y Venus era,
tomando de una la ira,
y de otra la belleza.
Si me persuado á que puedo
olvidarla, accion es necia;
loca accion si me persuado
á que puedo merecerla:
de suerte, que yo rendido,
y ella ofendida, no queda
otro medio á mi esperanza,
que morir de mi tristeza.
Supuesto que en dos extremos
de odio y amor, llanto y quexa,
rencor y agrado, venganza
y piedad, dolor y ofensa,
siendo fuerza que yo adore,
y fuerza que ella aborrezca,
no es tratable á mis desdichas,
ni olvidarla, ni quererla.
Aur. Aunque tan estraños son
los sucesos que me cuentas,
yo no he de rendirme á que
mas esperanzas no tengan;
por quanto pudiera ser,
que esos afectos abrieran
el paso á una universal
paz hoy del Norte. *Cas.* Aunque sea
forzado consuelo, basta
pensar que consuelo sea,
para que el alma le estime.
Sale Rob. Un Soldado, por las señas
de este anillo, dice que
le des de hablarte licencia.
Cas. Dile que entre: este Soldado
es el espía, Auristela,
de quien sé quanto allá pasa.
Rob. No alabes la diligencia, *ap.*
que tampoco falta aqui
quien dé allá de todo cuenta:
tomad, y llegad, Soldado. *vase.*
Sale Tur. Dame tus pies.
Cas. Con bien vengas,
llega á mis brazos. *Tur.* No creo ::-
Cas. Qué? *Tur.* Que merecen las nuevas
que traigo ese porte. *Cas.* Pues
qué hay? qué dudas? qué recelas?
habla, que mi hermana puede
oir quanto decir quieras.
Tur. Yo lo agradezco, porque
tambien le toca á su Alteza
mucha parte en mis noticias.
Aur. A mí? *Tur.* Sí.
Aur. Cómo? *Tur.* Oye atenta.
Despues que á Fusa, señor,
retiró el campo Cristerna,
y que al cadaver de Adolfo
se hicieron Reales exequias,
mezclando á un tiempo el estado
dos acciones tan diversas,
como fúnebre y festivo,
alli la juró por Reyna.
Apenas miró en su frente
la Corona, quando puesta
en pie, la mano en la espada,
dixo en voz de esta manera:
„ Yo Cristerna, á quien leal
„ admite y jura Suevia,
„ como á legítima hija
„ de Adolfo, acepto la herencia,
„ no tanto del Reyno, quanto
„ del dolor de su tragedia:
„ y asi, hago pleyto omenage
„ sobre estas aras sangrientas,
„ de no darle sepultura,
„ hasta que vengada, vea
„ lavar su sangre con sangre
„ del agresor de la ofensa:
„ y aunque nunca al matrimonio
„ dí platica, porque vea
„ el mundo quanto tras sí
„ esta esperanza me lleva,
„ mi mano le ofrezco al noble
„ que le mate, ó que le prenda;
„ y al no noble, quantos puestos,
„ mercedes y honras pretenda.
„ Y porque otras veces vieron
„ los teatros de la guerra,

„ ser el delinquente mismo
„ el que se entregue, á cautela
„ de ser él el perdonado;
„ para que esto no acontezca
„ á Casimiro, de Rusia
„ Duque, excepto, porque sepa,
„ que no le valdrá, cerrando
„ á lo ya visto la puerta.“
Hasta aquí, señor, contigo
mi noticia habló, ahora entra
lo que á Auristela le toca;
y es, que á este tiempo en la Iglesia
de Segismundo de Gotia,
entró en busca de Cristerna
un Embaxador, pidiendo
de paz, paso por sus tierras,
que ya se ve que está en medio
de Gotia y Rusia, Suevia,
para venir en persona
á casar con Auristela,
y llevarla por su Estado:
á que respondió soberbia,
„ que se fuese, que no habia
„ de venir en conveniencia
„ alguna de Rusia;“ y él
prosiguió al verla resuelta,
que supiese que tria
órden, si el paso le niegan,
para intimar, que las armas
tomarian la licencia,
que ella negase: con que
otra vez en arma puesta
queda Cristerna en campaña,
al ver que ya sus fronteras
va ocupando Segismundo.

Aur. Famosa ocasion es esta
para acabar de una vez
los dos con toda Suevia,
divirtiendo por esotra
parte tú. *Cas.* Bien me aconsejas
á la razon de mi estado,
no á la razon de mi pena;
porque cómo puedo yo,
si de mi afecto te acuerdas,
añadir contra mi afecto
ceño á ceño, quexa á quexa,
ira á ira, agravio á agravio,
daño á daño, fuerza á fuerza?

Aur. Viendo:- *Cas.* Qué?

Aur. Que una pasion
no ha de abandonar la eterna
fama de un heroico pecho;
y mas quando el que se arriesga,
es por honrarse contigo.
Pero cómo hablo yo en esta
persuasion? tú eres quien eres,
y harás, como el ser lo acuerda,
siempre lo mejor: el Cielo
te guarde; que á mí en mis quexas
me basta, que Segismundo *ap.*
tan fino á buscarme venga. *vase.*

Cas. En fin, Turin, que la blanca
mano de esa hermosura fiera
es la talla de mi vida?

Tur. Aí veras lo que te precia,
pues es su Reyno, y su mano
el premio de tu cabeza.

Cas. Y en fin, porque yo no valga
lo que yo valgo, me exceptua
á mí de mí? *Tur.* Fue forzoso.

Cas. Cómo? *Tur.* Como si no hiciera
esto, en un instante estaba
acabada la Comedia,
y yo me holgára, por ver
una de este Autor pequeña.

Cas. Pues vive Dios, que he de ver,
ya que ese paso me cierran,
si sé abrir otro á mis ansias;
ven, Turin, conmigo: ciega
imaginacion de un loco,
si sales con lo que intentas,
preven al grande teatro
del mundo, que quando vea
la mas rara, mas estraña,
mas caprichosa, mas nueva
locura de amor, que pudo
ganar nombre de fineza,
no la censure, porque
si novedades no hubiera,
la admiracion se quedára
inutil al mundo; fuera
de que no es gran novedad,
que un desdichado pretenda
ganar una alma por armas,
ya que por armas la pierda. *vanse.*

Jardin, tocan caxas y clarines, y salen las Damas vestidas de negro, con plumas y espadas, y detras Crist. con vengala.

Crist. En tanto que enamorado
Segismundo á romper llega.

pa-

paso, que en mi estado niega
la misma razon de estado,
por haber considerado,
que no me puede estar bien,
que Rusia y Gotia se den
la mano, y mas penetrando
mis Plazas, viendo y notando
de qué calidad estén:
quiero empezar á mostrar
si tiene, ó no la muger
ingenio para aprender,
juicio para gobernar,
y valor para lidiar;
y asi, porque no presuma
Suevia, que ciencia tan suma
quien la publíca la ignora,
me ha de ver tomando ahora
la espada, y ahora la pluma.
Veme, pues, Lesbia, leyendo,
mientras no se acercan mas
las tropas, que estoy detras
de aquella montaña viendo,
esas leyes, que pretendo
poner en mi Monarquía:
que si de noche escribia
Cesar lo que de dia obraba,
yo mientras el dia no acaba,
aun no he de perder el dia.

Lee Lesb. „ Nuevas leyes que Cristerna,
„ Reyna de Suevia, manda
„ promulgar en sus Estados.

Crist. Dí, por si hallo en que enmendarlas.

Lee Lesb. „ Primeramente, aunque hoy
„ en Suevia no se guarda
„ la Salia ley, que dispuso
„ con las mugeres tirana,
„ que las mugeres no hereden
„ Reynos, aunque unicas nazcan:
„ con todo eso, porque nunca
„ recurso en su estado haya
„ de que en ningun tiempo pudo,
„ ni admitirla, ni guardarla,
„ manda, no solo se borre
„ de sus libros y sus tablas,
„ pero que á voz de pregon,
„ y á son de trompas y caxas,
„ se dé por traidor á toda
„ la naturaleza humana
„ al primer Legislador,
„ que aborreció las entrañas
„ tanto en que anduvo, que quiso
„ del mayor honor privarlas.

Crist. Digno castigo á un ingrato
dar su doctrina por falsa,
que ser ingrato y ser justo,
son dos cosas muy contrarias.
Dí adelante. *Lee Lesb.* „ Y porque vean
„ los hombres, que si se atrasan
„ las mugeres en valor,
„ é ingenio, ellos son la causa,
„ pues ellos son quien las quita
„ de miedo libros y espadas;
„ dispone que la muger,
„ que se aplicare inclinada
„ al estudio de las letras,
„ ó al manejo de las armas,
„ sea admitida á los puestos
„ públicos, siendo en su patria
„ capaz del honor, que en guerra
„ y paz mas al hombre ensalza.

Crist. Si el mérito debe dar
los premios, y éste se halla
en la muger; por qué el serlo
el mérito ha de quitarla?
No vió Roma en sus estrados,
no vió Grecia en sus campañas,
mugeres alegar leyes?
mugeres vencer batallas?
pues lidien y estudien, que
ser valientes y ser sabias,
es accion del alma, y no es
hombre, ni muger el alma.

Lesb. „ Y en tanto que esta experiencia
„ en su favor se declara,
„ manda tambien, que se borren
„ duelos, que notan de infamia
„ al marido, que sin culpa,
„ desdichado es por desgracia.

Crist. Esta es la mas justa ley
que previno mi alabanza:
hombre, si por ser inutil
la muger, no la fias nada,
cómo todo se lo fias,
puesto que el honor la encargas?
Bueno es, que quieras que no
tenga ingenio, ó valor para
darte honra por sí, y por sí
los tenga para quitarla:
ó pueda darla, ó no pueda
perderla. Dí. *Lee Lesb.* „ Item, declara,
„ por-

„ porque no en todo parezca,
„ que á la muger adelanta,
„ que la que desigualmente
„ se casare, enamorada,
„ en desdoro de su sangre,
„ lustre, honor, credito y fama,
„ sea comprehendida en pena
„ capital, sin que la valga
„ de amor la necia disculpa.

Crist. En bronce esa ley estampa,
que han de saber, que el amor
no es disculpa para nada;
porque, qué es amor? es mas
que una ciega ilusion vana,
que vence porque yo quiero
que venza? Dí, pero aguarda:
qué Caballero es aquel, *Dentro ruido.*
que de una Albanesa alfana
á nuestra vista se apea?

Lesbia. Como huespeda en tu patria
ha tan pocos dias que vivo,
de tu piedad amparada,
á nadie conozco en ella:
mas él, pues que ya se aparta
de la bien lucida tropa,
que de comboy le acompaña,
dirá quien es.

Sale Federico. Si merece,
no digo besar tus plantas,
mas de la tierra que pisan
la menos impresa estampa,
un nuevo soldado tuyo,
permitele, que en las varias
flores que tu pie guarnecen,
á cuenta de que las aja,
poner los labios merezca.

Crist. Del suelo, joven, levanta,
y sepa quien eres, no
pueda nunca la ignorancia
aventurarme el estilo. *Cubrense.*

Feder. Federico soy, de Albania
Principe heredero, habiendo
oido que alista la fama
gente en tu servicio, no
solo en favor de la saña,
que con Casimiro engendra
aquella infeliz desgracia,
sino contra la invasion
de Segismundo, en demanda
de hacerle paso en tu Estado,
vengo auxiliar á tus armas,
á servirte aventurero,
con naves, y con esquadras,
que verá Gotia en sus puestos,
verá Rusia en sus campañas
el dia que tu licencia
tengan, dignamente vanas,
de militar á tu orden,
sin que el conducirlas haga
consequencia, para que
presumas que es confianza
de que vengo á merecer
tanto triunfo, dicha tanta,
como tu mano promete
al que logre tu venganza;
porque solo á servir vengo,
sin que el sagrado me valga
de que á vista del peligro
no es grosera la esperanza.

Crist. Dos veces agradecida,
Principe, á vuestra bizarra
accion, una en el socorro,
y otra en la desconfianza
con que le ofreceis, no sé
á qual primero obligada
deba responder primero;
y ya que no puedo á entrambas,
á la menos sospechosa,
que ahora responda basta.
Vos seais muy bien venido;
y pues es justo que añada
yo al sueldo de aventurero
alguna noble ventaja
digna de vos, esta es,
Federico, la vengala
de General de mis Tropas.

Feder. Otra vez beso tus plantas,
y otra y mil veces en ellas
acepto merced tan alta,
por lo que fio de mí,
que sabré desempeñarla
con el alma y con la vida. *Clarin.*

Crist. Quien de vos::- Mas qué bastarda
trompa es aquella?

Feder. Un Trompeta,
que de las Góticas Armas
de Segismundo guarnece
la vandolera y casaca,
llamada de paz ha hecho. *Clarin.*

Crist. Responded á la llamada,

que

que escuchar al enemigo
siempre ha sido de importancia.
Nise. Ya con el seguro, un joven,
que vino en su retaguardia,
se apea, y ázia aqui viene.
Lesb. Antes que llegue::- *Crist.* Qué tratas?
Lesb. Oyeme aparte: ya sabes,
que mi padre en la embaxada
de Gotia murió, y que yo
sirviendo quedé de Dama
á Auristela, que á este tiempo
en Gotia huespeda estaba,
de cuya Corte mis deudos
me traxeron á tu casa.
Crist. Sí, mas qué importa eso ahora?
Lesb. Que sepas, si no me engaña
la vista, que el Gentil-Hombre
que llega en fé de la salva
del seguro que le has dado,
es::- *Crist.* Quién?
Lesb. Segismundo. *Cris.* Calla;
y pues no puedo prenderle,
hecha ya la salvaguardia,
no te dés por entendida.
Lesb. No haré; y antes retirada
escusaré que me vea, *ap.*
por no despertar la rabia
de sus pasados desprecios. *vase.*
Sale Segismun. Pues divinamente humana
permites que tus pies bese,
no liberalmente escasa,
á quien ya logró esta dicha,
la mano niegues. *Crist.* Levanta,
y la ocasion que te trae
dí, y no mas. *Segis.* Oye, y sabrásla:
Segismundo, señora,
que humilde el eco de tu nombre adora,
romper contigo siente
la paz que inmemorial guardó prudente
su vecindad en amigable trato;
y porque nunca baldonar de ingrato
puedas su estilo, el fin de lo que intenta
segunda vez por mi te representa.
Dice, pues, que su prima
Auristela, deidad que amante estima,
fué desde su primera
edad, el punto, el termino, la esfera
de toda su esperanza,
tan desde su crianza (dado
niño Amor, que hasta hoy no se ha acor-
haber vivido, sin haber amado.
A este primer empeño
añade, que juzgandose ya dueño
de igual correspondencia,
la posesion le malogró la ausencia:
la causa de otros visos honestada,
(porque no quiere recatarte nada,
te dice, que pretende
satisfacer que tu amistad no ofende)
no fue, como sin duda habrás oido,
querer su pundonor desvanecido
casar desde su casa,
sino querer, si á otro sentido pasa,
castigar no sé qué vanos recelos,
que á no ser suyos, los llamára zelos,
con que turvó la paz en que vivia,
una traidora fé que la servia,
fingiendo (bien se dexa su cuidado
adivinar) que de ella enamorado,
(mas qué no hará quexosa una hermosura?)
su favor pretendia: qué locura!
Con este sentimiento,
sin bastar nada á disuadir su intento,
dexó á otra luz burlada su fineza;
mas que no hará querida una belleza?
ó muger! siempre hechizo de la vida,
ó amada estés, ó estés aborrecida.
Esto me dió licencia de decirte,
como público ya, por persuadirte
á que atiendas que vive en un estado,
que ella zelosa, y él enamorado,
no hay otro medio de satisfacella,
que vea, que en persona vá por ella:
y siendo asi, que no hay quilla que hoy
los elados carambanos del Norte, (corte
ni tropa que se acerque
al erizado ceño con que el Merque,
mas que el Tanais elado,
le impiden el rodeo, pues cerrado
uno y otro Orizonte,
peñasco el golfo es, pielago el monte,
te pide, que á su amor compadecida,
pues no es su amor quien te dexó ofendi-
y entre iguales señores (da,
suelen lidiar corteses los rencores,
que una cosa es la saña,
y otra la urbanidad de la campaña,
ó que pasar le dexes
con su familia solo, ó no te quexes
si amante::- *Crist.* No prosigas,

que

que mas ofendes, quanto mas me obligas;
pues quando mi rencor, mi ira no fuera
tal, que tambien á él le comprehendiera,
y mas oyendo ahora,
quánto la sangre que aborrezco adora,
solo por ser, como es, su intencion rara,
trance de amor, el paso le negára:
demás, que ya su gente
á mi vista, otorgar no me es decente
lo que negué primero,
que á la tez del acero
asentar su color la cortesía
no es mas que una afectada cobardía:
y asi dile que intente
pasar, que en mi espiritu valiente
mas conveniencia no hallará que esta.
Segis. Pesame de llevarle esa respuesta,
que sé la ha de sentir, por ser contigo
la guerra que si fuera otro enemigo,
que una Dama no fuera,
ni aquesta salva juzgo yo que hiciera.
Feder. Pues porque ese consuelo
no es bien que falte á tan amante duelo,
dirásle de mi parte,
que dexando lo Adonis por lo Marte,
podrá intentar tan generoso afecto,
absolviendo el escrupulo al respeto,
pues ya Cristerna bella
no mantiene el rencor de su querella,
sino un Soldado aventurero suyo.
Seg. Huelgome de saberlo, y si es que arguyo
que eres tú quien á tanto te prefieres,
quién le diré que eres?
Feder. Porque sé que el empeño
crece á sombra del nombre de su dueño,
Federico de Albania soy.
Segis. Estimo *Hacele cortesia.*
el conocerte, y porque veas que anímo
de parte de mi Rey el generoso
valor con que enemigo tan glorioso
mas aplaudido hará su vencimiento,
desde luego á los dos::- *Los dos.* Dí.
Segis Os represento, (cia,
por el puesto que aqui suplo en su ausen-
á tí la lid, á tí esta reverencia,
como en albricias que á esas nuevas debo;
y porque sepan que respuesta llevo,
antes que llegue, y que la guerra aceta
quien Cristerna no es, toca, Trompeta,
en vez de salva, ya con voz mas clara,
la botasela, el monta, y la tarara. *vase.*
Feder. En la lid nos veremos.
Crist. Yo tambien, que corteses tus extremos
no han de atajar mi brio;
y pues mis armas á tu acuerdo fio,
ve á poner el Exercito en batalla,
que batiendo la estrada, á asegurarlla (*vas.*
yo con la guarda voy: dadme un caballo.
Fe. Amor, en buenos dos empeños me hallo,
uno el de aquel bosquejo, aquel dibujo,
que con Cristerna á merecer me trujo,
en fé de la esperanza
de que pueda ser mia su venganza; (puesto
y otro del cargo en que este honor me ha
pero qué duda el que á cumplir dispuesto
su obligacion, dentro del pecho encierra
amor, y honor? *Caxas y clarines.*
Dent. unos. Arma, arma, guerra, guerra.
Feder. Y pues apenas el campo
de Segismundo oyó el eco
de toques de guerra, quando
desciende en buen orden puesto,
y ella, batiendo la estrada,
marcha ya, en su seguimiento
iré: Amor, pues que te precias
de amante y Soldado siendo
hijo de Venus y Marte,
mira que dice este acento.
Dentro. Arma, arma, guerra, guerra.
Feder. Pon á tu cuenta mi riesgo. *vase.*
Unos. Viva Segismundo, viva. *Caxas.*
Otros. Viva Cristerna. *Ruido de batalla,*
Salen Casimiro vestido de Soldado pobre.
y Turin.
Casim. A buen tiempo
hemos llegado *Turin.* Qué llamas
buen tiempo, señor, si vemos
llover en nubes de humo
granizo de plomo el Cierzo?
Casim. Pues á qué mejor, si es esa
la pretension con que vengo?
Unos. Viva Segismundo. *Otros.* Viva *caxas.*
Cristerna. *Turin.* Advierte, te ruego,
si hallarte con Segismundo
en esta accion es tu intento,
que no vás bien, porque está
de Cristerna el campo en medio.
Casim. Ay Turin, quan al contrario
has discurrido! que ciego
vengo á servir á Cristerna,

contra Segismundo. *Turin.* Presto
empiezas á ser cuñado;
qué dices? *Casim.* Que ver deseo
si es verdad, que la fortuna
ayuda al atrevimiento.
Vive Dios, ó sea locura,
ó capricho, ó devanéo,
que he de vér si valgo yo
con ella mas que yo mesmo.
Y pues en fé de que sabes
lengua, y Pais, te prefiero
á tantos nobles vasallos,
no hay que encargarte el secreto
de quien soy, puesto que en trage
pobre, humilde, y estrangero,
nadie habrá que me conozca.
Turin. Y allá en echandote menos,
qué han de juzgar que te hiciste?
Casim. Eso ha de decirlo el tiempo;
y ahora, pues vés que ya empiezan
á repartirse los puestos,
pues que ya los batidores
han atacado el encuentro,
pasemos á la vanguardia,
que hoy, si Amor me ayuda, entiendo
señalarme tanto, que,
ó quede triunfante ó muerto.
Turin. Atengome á lo segundo.
Dent. Crist Ay de mí infeliz!
Casim. Qué es esto? *Dentro ruido.*
Turin. Que, herido el caballo, viene
de aquel ribazo cayendo
una muger. *Casim.* Y trás ella
bolante esquadron pequeño *caxas,*
de Infanteria ó matarla,
ó prenderla intenta. *Turin.* Y eso
qué te importa á tí? *Casim.* No basta
ser muger? *Turin.* Advierte:-
Sale Cristerna cayendo, algunos Soldados tras ella, y despues Segismundo.
Crist Cielos,
dadme favor. *Sold.* 1. A prision
te dá. *Segis.* Apartaos, deteneós,
que á reales personas, solo
las rinden los rendimientos:
Vuestra Magestad:- *Casi.* Qué escucho!
Segis Ya que Segismundo puedo
hablar, y no Embaxador,
vuelvo á la bayna el acero,
se dé á prision, pues ya vé,
que son iguales sucesos
trances de guerra y fortuna.
Crist. Preciso es obedecerlos;
y pues son fortuna y guerra
monstruos mantenidos de esto,
muera á su horror. *Casim.* Eso no,
sin que yo muera primero:
cobra un caballo, entre tanto
que yo tu vida defiendo.
Segis. Loco, contra tantos, cómo
posible es? *Casim.* Como mi intento
solo es de morir matando.
Crist. Y el mio tambien.
Dent. Feder. Llegad presto,
que está en peligro su vida.
Sold. 1. Cargando con todo el grueso,
señor, su Exercito abanza
sobre nosotros, á tiempo
que apartado de tu gente
te hallas. *Segis.* Qué Soldado, Cielos,
es este, que ha embarazado
el mas glorioso trofeo?
Turin. Quién le pudiera decir,
que un cuñado antes de serlo?
Salen Federico, y Soldados, y al son de caxas dase la batalla, retirandose Segism.
Feder. Muera Segismundo, y viva
Cristerna.
Turin. Aqui entro yo: á ellos.
Sold. 1. Forzoso es que te retires,
hasta llegar á los nuestros.
Segis. Notable ocasion perdi! *vase.*
Casim. Pues aun yo no estoy contento;
mas adelante, fortuna,
pasé tu valor, si es cierto,
que dar uno, es dever otro. *vase.*
Feder. Ya que llegué á tan buen tiempo,
mientras un caballo cobras,
dime, señora, qué es esto?
Crist. Despues lo sabreis, ahora
socorred, socorred presto
aquel Soldado, á quien vida,
honor, y libertad debo,
aquel de la roxa vanda,
que desesperado en medio
de todos lidia, hasta que
cara á cara, y cuerpo á cuerpo,
con Segismundo á los brazos
llega; pero qué os aliento
en su socorro (ay de mí!)

si en su misma sangre envuelto,
con él despeñarse dexa
del monte?
Dent. Casim. y Seg. Valedme, cielos!
Todos. Viva Cristerna. *Turin.* Victoria
por los mas.
Baxan abrazados Segismundo y Casimiro ensangrentado.
Crist. Qué es esto? *Casim.* Esto
es ser persona que hago,
y persona que padezco:
á tus plantas (ay de mí)
casi en el ultimo aliento
de mi vida, la persona
de Segismundo te ofrezco,
con la victoria de ver,
quando con él me despeño,
que ha desmayado su gente,
y la tuya en seguimiento
suyo::- sí; mas quando yo::-
proseguir, ni alentar puedo,
felice quien dió la vida *cae desmayado.*
en tu servicio. *Crist.* Pues estos
trances de guerra, y fortuna
son, en la bayna el acero,
(que á reales personas solo
las rinden los rendimientos)
os dad á prision, pues veis,
que á vista de igual suceso
se retira vuestro campo
desbaratado y deshecho.
Turin. No fuera bueno ponerme
ahora á su lado, diciendo:
huye, mientras yo te amparo?
mas quién me mete á mí en eso?
Segism. Muy descortés mi desdicha
fuera en mostrar sentimiento
(ya que prisionero soy)
en serlo, señora, vuestro.
Crist. Mio no, de Federico
sí, que es de mis armas dueño:
llevadle vos donde tenga
digna prision, mientras yendo
á la Corte lo es la torre
del homenage. *Fed.* En mi mesmo
alojamiento tendreis
quien os sirva. *Seg.* Quién vió, cielos,
de la dicha á la desdicha
pasar á nadie tan presto?
Vanse Federico, Segismundo, y Soldados.
Sold. Si ha muerto mirad vosotros
ese Soldado. *Tur.* Aun no ha muerto,
que con mas vidas que un gato,
está vivo como un perro:
calle quien es, y quien soy. *ap.*
Crist. Pues retiradle, advirtiendo,
ya que en siguiendo el alcance
volver á la Corte intento,
que en mi tienda de campaña
se cure con los remedios,
que si fuera para mí,
porque mas su vida precio,
que prisionero, y victoria.
Levantanle los Soldados, y vuelve en sí.
Casim. Pues con razones no puedo,
tan grande favor, señora,
con el alma os agradezco.
Crist. Id, cuidad de vuestra vida,
que en vos, si vivís, espero
vengarme de Casimiro.
Casim. Yo de mi parte os lo ofrezco.
Crist. Yo lo acepto de mi parte.
Turin. Mucho hay que decir en eso:
valgate Dios por novela,
en qué ha de parar tu enredo!
Casim. Valgate Dios por ventura,
qué poco gozarte espero!
Crist. Valgate Dios por Soldado,
en qué obligacion me has puesto!

JORNADA SEGUNDA.

Salen Casimiro, y Turin.
Turin. Dónde de tantas heridas
apenas convalecido,
vienes, señor? *Casim.* Si à Cristerna
en tantos dias no he visto,
puesto que en su ausencia muero,
para qué en su ausencia vivo?
A verla vengo, Turin,
ya que para hablarla he oido,
que á qualquier hora al Soldado
audiencia da. *Turin.* Si ese ha sido
tu intento, á buen tiempo llegas,
que ella al apacible sitio
de este jardin, donde dicen,
que suele andar de continuo,
leyendo una carta sale.
Casim. Pues retirate conmigo
hasta que acabe de leerla,
que

que no es cortesano estilo
llegar estando leyendo,
Sale Cristerna leyendo una carta.
Clist. ,,Desde el dia en que supimos,
,,señora, aquel homenage,
,,que vuestra Magestad hizo,
,,con tan grande premio á quien
,,se le diere muerto, ó vivo,
,,ni vivo, ni muerto de él
,,se sabe. *Casim.* Turin, has visto
mas soberano, mas bello,
mas hermoso, mas divino
sugeto? *Turin.* Infinitas veces. (cios
Cas. Mal hayas tú. *Lee Crist.* ,,Varios jui-
,,se han hecho en su ausencia, pero
,,el que corre mas valido
,,es, que una melancolía,
,,que potencias, y sentidos
,,le tenian perturbados,
,,pasandose á ser delirio,
,,debió de precipitarle
,,desde una galeria al rio
,,donde se encerraba á solas.
Con justa razon admiro *dexa de leer.*
tan gran novedad; mas luego
discurriré, ahora prosigo.
Casim. Con gusto que lee parece
la carta. *Tur.* No se le envidio
si ha de responder á ella.
Cas. Por qué? *Tur.* Porque el que recibo
quando alguna carta leo,
la pago quando la escribo.
Lee Crist. ,,Auristela, que en su ausencia
,,tiene de Rusia el dominio,
,,sabiendo que Segismundo
,,á ser prisionero vino
,,de tus armas, siendo ella
,,de esa fineza motivo,
,,á ponerle en libertad
,,marcha, y hoy en tus distritos
,,harán alto sus banderas.
Casim. Qué ayre! qué beldad! qué brio!
feliz quien compró esta dicha
á costa de aquel peligro.
Tur. Pues á ese precio en la feria
habrá lances infinitos.
Lee Crist. ,,Pero apenas llegará,
,,quando yo, que leal te sirvo,
,,como pongas en la raya
,,emboscados, y escondidos
,,en sus malezas algunos
,,Soldados, con un Caudillo
,,de satisfaccion, haré,
,,que de una seña advertido,
,,que será una banda blanca,
,,pueda carearse conmigo;
,,y dandole nombre, seña,
,,y contraseña, atrevidos
,,llegar á su tienda, donde
,,la noche haciendo su oficio,
,,ó la prendan, ó la maten.
Ahora, discurso mio, *dexa de leer.*
en tantos, en tan estraños
casos, como cifrar miro
lo breve de este papel,
discurramos. *Cas.* Ya ha leido.
Tur. Llega, pues.
Cas. Un monte muevo
en cada planta que animo.
Crist. Casimiro desde el dia,
que supo que vengativo
mi rencor ha de buscarle,
no parecer? si habrá sido
ardid, y cautela? *Cas.* Sí.
Crist. Qué oráculo ha respondido?
Cas. Si á la Deidad del milagro
llevar debe agradecido
la tabla de la tormenta
el náufrago Peregrino;
bien yo á tus aras, señora,
en piadoso sacrificio,
pues vida, y alma te debo,
la alma, y la vida te rindo.
Crist. Acaso ha sido; suspenda
de mis discursos el juicio.
Mucho me huelgo de veros,
que vuestra persona estimo
mas (ya lo dixe, y ahora
vuelvo de nuevo á decirlo)
que victoria, y prisionero.
Cas. Bien un cortesano dixo
que nunca á los Reyes falta
caudal de premiar servicios.
Crist. Cómo? *Cas.* Como premian solo
con dexarse ver benignos.
Crist. Con todo eso hay otros premios,
que den del poder indicios.
Cas. Serán mas acomodados,
mas no serán mas bien vistos.
Crist. Bien es que se den la mano

ho-

honores, y beneficios.
Cas. Sí; pero siempre, señora,
lo mas digno es lo mas digno.
Crist. Pues porque lo logre todo
quien todo lo ha merecido,
en qué Compañía, en qué Tercio
servís? Qué puesto, qué oficio
en mi Exército teneis?
Cas. Yo soy tan recien venido,
que oficio, puesto, ni plaza
tengo; pues apenas piso
vuestro, para mí estrangero,
País, quando el hado previno
mostrar, que á serviros vengo
con que empezase á serviros.
Crist. De qué nacion sois? *Cas.* La vanda
creí que os lo hubiera dicho:
Vasallo de España soy,
Borgoña es mi patrio nido.
Crist. Sois noble en ella? *Cas.* No sé.
Crist. Eso ignorais? *Cas.* Es preciso.
Crist. Cómo? *Cas.* Como nunca el pobre
es, ni bien, ni mal nacido;
bien, porque otro ha de dudarlo;
mal, porque él no ha de decirlo.
Un Soldado de fortuna
soy no mas, que peregrino
vengo buscando la guerra,
sin mas favor, mas arrimo,
mas lustre, ni mas caudal,
que esta espada, de quien fio,
que ella ha de decir quien soy;
si es que el enigma no olvido
del Sabio, que preguntó,
quién despues de haber nacido
habia engendrado á sus padres?
y otro, el Soldado, le dixo,
que los padres del Soldado
solo son sus hechos mismos,
con tan gran novedad, como
nacer primero los hijos.
Crist. El nombre? *Cas.* Soldado soy;
sangre, nombre, y apellido
á esto se reduce todo.
Crist. Segunda vez os estimo,
ya que buscando la guerra
venis, como me habeis dicho,
que mis armas eligieseis,
y no las de Casimiro,
ó Segismundo. *Cas.* Quién tuvo
en su mano su alvedrio,
que lo mejor no eligiese?
Crist. Y es lo mejor el partido
de quien en medio de dos
poderosos enemigos
sitiada está? *Cas.* Sí señora,
y perdonad el estilo,
si á privilegios de Reyna
los de muger anticipo;
porque solo el ser muger
trae una carta consigo
tan de favor, que no hay hombre
con quien no hable el sobre-escrito.
Servir por inclinacion,
es tan mañoso artificio,
que de la penalidad
sabe labrarse el alivio.
Y quando Reyna no fuerais,
y Reyna de quien he oido,
por vuestro ingenio, milagros,
por vuestro valor, prodigios:
solo por muger, señora,
libre una vez en mi arbitrio,
os eligiera por dueño:
que tiene casi divino
su sér, no sé qué absoluto
imperio sobre el destino,
que sin saber á quién mandan,
mandan con tanto dominio,
que servirlas no es fineza,
y es no servirlas delito.
Crist. Y no sabeis que sois noble?
pues yo sí, porque es preciso,
que el habito de estimarlas
caiga siempre en pechos limpios.
Yo doy por vistas las pruebas,
y pues yo las califico,
el Capitan de mi guardia,
al ver mi caballo herido,
por llegar á socorrerme,
en el pasado conflicto
murió; y pues vos quedais
heredero del peligro,
es bien lo quedeis del puesto.
Cas. A vuestras plantas rendido::-
Crist. Alzad, levantad del suelo.
Turin. Y yo, que ha mas de mil siglos,
que oyendo hablar en discreto,
callando he estado, martirio,
que no alcanzó Diocleciano,

puesto que á haberle sabido,
condenára á pasar antes
á conceptos, que á cuchillos:
no mereceré, señora,
tambien por rocín venido,
ser vivandero siquiera?
Cas. Quita, necio. *Tur.* Sabio, quito.
Crist. Dexadle: quién sois? *Cas.* Un loco
ignorante criado mio.
Turin. Niego el supuesto, que
yo soy el amo, el silogismo
pruebo: yo sirvo de suerte,
que no sirve lo que sirvo;
él sirve sirviendo, quando
como, bebo, calzo, y visto:
luego el servido soy yo,
puesto que él no es el servido;
y aunque él sea el servidor,
estoy yo á vuestro servicio.
Crist. Buen humor teneis. *Tur.* No gasto
ni recipes, ni aforismos.
Cas. Ya basta, loco: y volviendo
á ponerme agradecido
á vuestros pies. *Crist.* No, no mas,
que esto no es mas que principio;
y si una interpresa, que hoy
os he de fiar, consigo,
ya que al disponerla habeis
á tan buen tiempo venido,
habeis de ver, pero esto
el efecto ha de decirlo. *yendose.*
Esperadme aqui, entretanto
que á consultar los designios,
como en fin mi General,
voy de ella con Federico.
Al entrarse sale Federico.
Feder. Una y mil veces dichoso
quien á tan buen tiempo vino,
que oyó su nombre en tus labios.
Crist. Accidentes sucedidos
acaso, ni dichas son,
ni desdichas. *Feder.* Hayan sido
lo que fueren, por lo menos,
quando el nombre no sea indicio
de memoria, á mí me basta
el que no lo sea de olvido.
Crist. Eso es exceder los fueros
de aquel hidalgo motivo
de servir sin esperanza.
Feder. Yo, con qué esperanza sirvo?
Crist. No responderos á eso,
sea haberos respondido:
el acaso de nombraros
fue decir que iba á advertiros
de dos grandes novedades,
de que un confidente mio
vasallo que en Rusia tengo,
me da en esta carta aviso.
Cas. Esto me importa, Turin,
que oyga. *Tur.* Pues hay mas de oirlo?
Crist. Pero para hablar en ellas
asegurar solicito,
que Segismundo, que en fe
de la guardia, le permito
de esa Torre de Palacio,
que es de su prision retiro,
salir á aquestos jardines,
no nos oiga, é imagino,
que desde que estoy yo en ellos,
entre sus redes le he visto;
y asi, como acaso, quiero,
dando breve vuelta al sitio,
asegurarme de que
no esté donde pueda oirnos:
esperad los dos, que importa
que esté su efecto escondido
de Segismundo.
Al entrar por otra puerta sale Segismundo.
Seg. Infeliz
quien á tan mal tiempo vino,
que oyó en tus labios su nombre.
Crist. Eso otro al contrario dixo.
Seg. Bien pueden tener razon
dos, no diciendo lo mismo.
Crist. Cómo? *Seg.* Como lo que es
en el dichoso cariño,
es ceño en el desdichado;
y asi, bien puede haber sido
dicha en otro, en mí desdicha,
que con afectos distintos,
hableis de él como parcial,
y de mí como enemigo.
Mas ya que lo soy, señora,
dar á entender solicito,
que lo soy, bien como debo
serlo yo: un criado mio,
que preciado de leal,
menospreciando el peligro,
en trage de Jardinero
osó entrar aquí, me ha dicho

dos

dos novedades que os tocan;
y habiendolas yo sabido,
(hagamos del ladron fiel, *ap.*
pues saberlo ella es preciso,
dia mas, ó menos) fuera
ignorarlas vos, delito,
mayormente quando de ellas
puede ser que el hado impío
desarruge el ceño y saque
de un estrago dos alivios:
Una es, que no se sabe,
señora, de Casimiro;
y se cree, que perturbado
de melancolía el juicio,
furioso se arrojó al Tanais,
pues cerrado, y escondido
en una galeria, nadie
salir, señora, le ha visto.
Otra es, que Auristela viene,
en su ausencia, con motivos
de ponerme en libertad,
cuyo Exercito vecino
ya á vuestra raya esperando
las divisiones del mio,
está. *Crist.* Sabeis mas? *Segis.* Qué mas?
Crist. Mas hay que saber: lo mismo
iba á decir yo á los dos,
que habeis vos á los tres dicho.
Casim. En fin por muerto y por loco
me tienen? *ap. á Turin.*
Turin. Pues no han mentido
mas que en la mitad del precio,
que en la otra verdad han dicho.
Segis. Aqui estaba este Soldado? *ap.*
con tanto rencor le miro,
como causa de mis penas,
que haré mucho si lo finjo.
Que lo supieseis, señora,
quitar no puede á mi aviso
lo noble de la noticia;
y mas si de ella consigo,
que pues Casimiro fue
quien tan gran pesar os hizo,
y él falta, no hay contra quien
vuelva la guerra al principio:
Auristela, y yo, no solo
prisioneros, mas cautivos
seremos vuestros, si dando
el sentimiento al olvido,
vé el Norte, que una paz::- *Crist.* Basta,
no prosigais, que al oiros
darme aqui las nuevas vos,
proponiendome el designio
de la paz, me dá á entender,
que todo esto es artificio:
creido tuve que podia
ser verdad el precipicio
de Casimiro; y ahora
que en vos la noticia miro,
y el pretexto, me persuado
á que todo sea fingido.
Segis. Fingido, no parecer
hombre como Casimiro,
ni saber de él nadie? *Crist.* Sí,
que el temor le habrá escondido,
al ver que contra él no hay
Principe, que conmovido
al interes de mi mano,
ó al blason de su homicidio,
no me solicite asunto
de su militar auxilio:
Federico, ya lo veis,
pues que mis armas le fio,
á tiempo que Ungria me escribe,
que viene ya en favor mio;
el de Bulgaria, y Polonia
tambien me avisan lo mismo;
de suerte, que al vér que tantos
poderosos enemigos
le han de buscar, el temor
sin duda esconder le hizo,
por ver si en este intermedio
doy á la platica oídos
de la paz. *Feder.* Y eso lo afirma
vér que nadie dé por fixo
su despeño, que es dexar
la puerta abierta al arbitrio,
para que pueda, despues
que se hayan desvanecido,
hecha la paz, los socorros,
vivo parecer al viso
de otra disculpa. *Casim.* Qué oiga *ap.*
esto yo! *Turin.* Hay mas de no oirlo.
Casim. Cómo? *Turin.* Hazte sordo.
Segis. Que haga
Cristerna, Principe, el juicio
que quisiere, es Dama, y puede;
mas que vos le hagais, no es digno
de vuestro valor; que pechos
tan generosos, y altivos

creen desdichas, no ruindades,
y en ellas el fuego activo
de lo rencoroso apagan
llantos de lo compasivo:
fuera de que es argumento
contra el propio interés mio,
creer que mi enemigo hiciera
lo que no hiciera yo mismo.
Feder. Ya sé que el tener yo honor
es tenerle mi enemigo;
pero quando el caso sea
tan jamás acontecido,
puede arbitrar la sospecha.
Segis. No puede; y asi os suplíco,
que advirtais, que prisionero
soy, y que aunque sea mi primo
amigo, y cuñado, no
tengo accion para pediros
de otra suerte, que mireis
como hablais de Casimiro.
Feder. De qualquier suerte que yo
hable::- *Crist.* Basta, Federico,
basta, Segismundo, ved
que estoy yo aqui.
Casim. Quién, divinos *ap.*
Cielos, creerá que yo esté
de todo esto por testigo?
Turin. Yo lo creeré, pues que creo,
que anda un cuñado tan fino.
Feder Señora, yo::- *Segis.* Yo señora::-
Crist. Bien está, Principes, idos,
idos vos tambien, y ved,
(segunda vez lo repito)
que estoy de por medio yo.
Feder. Obligaros solicito.
Segis. Obedeceros deseo.
Feder. Denme los Cielos camino,
para que yo mantener
pueda lo que hubiere dicho. *vase.*
Segis. Por no vér á este Soldado,
mas gustoso me retiro,
que sentido de no haber
vuelto mas por Casimiro. *vase.*
Crist. Soldado? *Casim.* Que me mandais?
Crist. Retiraos vos. *á Turin.*
Turin. Secretico?
quiera Dios, que á hablar se vuelvan
secretos, y no entendidos;
y ya que anda el diablo suelto,
que no ande el amor listo. *vase.*
Crist. Ya sabeis, que á una interpresa
os cité. *Casim.* Y sé que no vivo
hasta saberla. *Crist* Tambien
sabeis, que con Federico
iba á consultarla. *Casim.* Si.
Crist. Pues sabed, que interrumpido
aquel intento con esta
desazon, que aqui habeis visto,
ya consultarla no quiero
con nadie, sino conmigo.
Casim. Y haceis bien; qué mas consejo,
señora, que el vuestro mismo?
Crist. Pues oid; pero primero
que me resuelva á decirlo,
me habeis de hacer juramento
del secreto. *Casim.* A los divinos
Cielos, la rodilla en tierra,
una mano sobre el limpio
acero, en las vuestras otra,
lo otorgo, juro, y confirmo.
Crist. Ceremonias de omenage
sabeis? *Casim.* Tal vez he leído,
que esta es su forma.
Crist. Pues yo *Tomale la mano.*
con toda ella le recibo.
Casim. Por lo menos, ya esta dicha
no has de quitarme, hado impío;
y como el tacto me dexes, *ap.*
te doy los demás sentidos.
Crist. Y confirmais, otorgais,
y jurais? *Casim.* Sí. *Crist* Sin oirlo?
Casim. Pues qué hace en adelantarlo,
quien sabe que ha de cumplirlo?
Crist. Que en la demanda de esta
faccion que de vos confio,
perdereis la vida antes
que el efecto? *Casim.* Así lo afirmo.
Crist Pues con los Soldados que
yo os entregáre escogidos,
ireis á la raya, en cuyos
marañados laberintos
emboscado esperareis,
hasta que en ella os dé aviso
tremolada blanca seña;
y habiendoos careado, y visto
con quien la haga, tomareis
cautamente prevenido,
seña, contraseña, y nombre,
con que en el trémulo abrigo
de la noche llegareis,

bien

bien informado del sitio,
á la tienda de Auristela,
donde osado y atrevido
la prendais, ó mateis: este
el orden es, advertido,
que queda á mi quenta el premio,
y vá á la vuestra el peligro. *vase.*

Casim. Oíd, esperad, ved: fortuna,
quién en el mundo se ha visto
en tan nuevo, tan estraño,
tan raro, tan exquisito
empeño de Amor, y honor,
sangre, y patria? Mas qué admiro?
mas qué dudo? mas qué estraño?
qué discurro? qué imagino?
si sangre, patria, y honor,
en este confuso abismo,
donde amor todo es portentos,
mi vida toda prodigios,
no pesan, no montan tanto
como haber Cristerna dicho,
que está á su cuenta el premiarlo,
y vá á mi cuenta el cumplirlo. *vase.*

Tocan caxas y clarines, y salen Soldados, Arnesto, y Auristela.

Aurist. En esta inculta playa,
falda del Merque y del Danubio playa,
cuyo inmenso raudal, y cuya cumbre,
del mar las olas, y del Sol la lumbre,
uno iguala, otro mide,
y á Suevia, y Rusia en terminos divide,
alto haga nuestra gente,
ya que el Sol á los campos de Occidente
huyendo baxa de la noche fria
en el postrer crepusculo del dia;
que apenas el Aurora
vereis que las mas altas cimas dora,
quando mi orgullo ciego
talando á sangre y fuego,
entre desde la encina hasta la caña,
el provido verdor de la campaña,
sin perdonar el belico tributo,
ni hoja, ni mies, ni vid, ni flor, ni fruto.

Arnest. Ya la gente alojada
por su maleza está y tu tienda armada;
entra, señora, á descansar en ella.

Auris. Mi quietud solo estriva en no tenella,
el dia que mentidos mis desvelos
me dí por satisfecha de los zelos
de Segismundo, al vér quán manifiesta
satisfaccion la libertad le cuesta;
y el dia tambien, que tragico mi hermano,
ya de infelice, ó ya de cortesano,
no parece: infelice,
si el despeño es verdad, que el vulgo dice:
cortesano, si es que retirado,
por vivir de Cristerna enamorado,
verse escusa con ella
en lid campal, dexandole á mi estrella
las armas, porque á fin de empresas tales
de muger á muger lidien iguales.
Y pues (sea verdad, ó no lo sea,
su despeño ó su amor) es bien que vea
Cristerna, si blasona
de que ella Palas es, que soy Belona:
no ha de saber que se rindió mi pecho
al ocio blando del mullido lecho.

Sacan luces, sientase Auristela, y vanse los demás.

Poned aí unas luces, y un asiento,
que ese le basta á mi cansado aliento,
quando porfiado el sueño
se quiere hacer de mis sentidos dueño:
salios todos á fuera.
Oh vaga obscuridad! corre ligera,
que la hora no vé la saña mia
de que me vuelvas á traer el dia.

Canta den. un Sol. ,,Prisionero Segismundo
,, en Suevia está; mas quién
,, pudo blasonar de amante,
,, que prisionero no esté?

Aurist. Ola. *Sale Arnesto.*

Arnest. Señora? *Aurist.* Quien canta
mirad. *Arnest.* El Soldado ha sido
de posta, que persuadido
á que sus males espanta,
si el adagio no mintió,
con ese alivio pequeño
espanta cansancio, y sueño:
diréle que calle? *Aurist.* No;
que lo que estrañé es que cante
tan á proposito ahora.

Arnest. A qué novedad, señora,
no hacen versos al instante
ociosos ingenios? y es
harto, que en la ardiente esfera
de aquesa encendida hoguera,
á donde reparar vés
iras del yelo, y la escarcha,
no sean las voces mas,

con

con que divertir verás
las fatigas de la marcha. *vase.*

Aurist. Id, y no le digas nada,
que no le quiero quitar
ese alivio á su pesar,
ni aun al mio, si llevada
del contento de su voz,
clarin su concepto fuera,
que mi espiritu encendiera
acordandose veloz,
que en Suevia Segismundo
prisionero está.

Ella, y Musica. „ Mas quién
„ pudo blasonar de amante,
„ que prisionero no esté?

Can. Sol. „ Bien, que atendiendo á la causa
„ á quien debe el padecer,
„ dulcemente se consuela,
„ diciendo una, y otra vez:

Music. Prisionero me tienen
„ por un buen querer.

Cant. Sold. Y responden todos,
„ envidiosos de él,
„ si el querer es delito:

Music. „ Prendanme tambien.

Aurist. Y aun yo con todos (ay triste!)
estoy para responder
á las fantasmas del sueño,
que ya en mí triunfar se vé::-

Ella, y Musica. „ Si el querer es delito,
„ prendanme tambien. *Duermese.*

Salen Roberto, y Soldados, y Casimiro con una vanda en el rostro.

Rob. Aunque de mí recatado,
descubrirte no has querido
el rostro, el haber venido
de quien vienes enviado,
basta para que pretenda
cumplir lo que prometí:
llega conmigo, que aqui
es de Auristela la tienda.

Casim. El no descubrirme, ha sido
temer, si el rostro me viera
quizá alguno, que pudiera
ser por él muy conocido;
porque en campaña me ví
muchas veces cara á cara
con tu gente. *Rob.* Pues repara,
ya que llegaste hasta aqui
falseando á las centinelas
de nombre, y seña las guardas,
ya el campo en quietud, qué aguardas?
durmiendo está, qué recelas?

Casim. Bien, guerra, ladron atroz *ap.*
del siglo tu horror te muestra,
pues llave hiciste maestra
de todo el Reyno una voz,
sujeta á una vil cautela:
á quién, Cielos, no dá espantos
el mirar que duerman tantos,
solo en fé de que uno vela?

Rob. Qué esperas? llega conmigo,
pues que durmiendo está allí.

Casim. Retiraos, y solo á mí
me dexad, que si consigo
mi intento, yo os llamaré
á su tiempo. *vanse los Soldados.*

Rob. Pues qué intento
puedes dudar, quando atento
á la ocasion que se vé,
tienes á Auristela bella
en tus manos? qué orden, pues,
dime, traes? *Casim.* El orden es
de matalla, ú de prendella;
y pues me dan á escoger,
todo lo he de executar,
que prender tengo, y matar.

Rob. Eso cómo puede ser?
matar, y prender, no es
contrario? *Casim.* No. *Rob.* Cómo asi?

Casim. Traidor, matandote á tí,
y prendiendo á ella despues.

Dale con una daga, cae dentro, quitase la vanda, y se la echa al rostro á Auristela.

Rob. Muerto soy. *Casim.* Nadie se espante,
que en tan nunca visto empeño
mate á un traidor como dueño,
prenda á un alma como amante:
Date, Auristela, á prision.

Aurist. Ay de mí!

Salen los Soldados, llevanla vendada, y sale Arnesto.

Casim. Llegad, y vamos
donde la escolta dexamos.

Aurist. Traicion.

Todos Al monte. *Aurist.* Traicion.

Arnest. Ha de la guarda? entre el ruido
la voz de Auristela oí:
acudid, mas (ay de mí!)

en

en un cadaver herido
tropecé, á tiempo que ella
de aqui falta; qué recelos!
Auristela? *Dentro á lo lexos.*
Aurist. Piedad, cielos.
Arnest. Su voz (ay de mí!) es aquella,
que ya en ecos desmayados
dentro se oye de la sierra:
traicion, traicion. *vase.*
Todos. Arma, guerra. *caxas.*
Dent. Aurist. Ay de mí infeliz!
Salen Soldados, y Casimiro con Auristela desmayada.
Casim. Soldados,
pues ya, vencida la raya
no tenemos que temer,
que la puedan socorrer,
y ella el aliento desmaya
tanto, que casi sin vida
ha quedado, aqui podemos
repararla, pues tenemos
por nuestra esta entretegida
estancia del monte, en quien
defendernos, quando fuera
posible que la siguiera
su exército; y asi, es bien
que las dos tropas montadas
estén, en tanto (ay de mí!)
que vuelve, ó no vuelve en sí;
porque sus luces cobradas
con las del Sol, á quien vemos
que ya comienza á lucir,
pueda en un caballo ir.
Sold. 1. En todo te obedecemos.
Vanse los Soldados, y descubrela el rostro.
Cas. Beldad, que postrada estás,
recibe en descuento hoy
de la pena que te doy,
la lástima que me das:
y si el sueño, que era dueño
tuyo, fué al desmayo ensayo,
no represente el desmayo
mas de lo que escribe el sueño:
despierta, pues, y::-
Aurist. Ay de mí! *vuelve en sí.*
Cas. Alma, albricias.
Aurist. Que oygo, y miro?
sueño, ó velo? Casimiro,
cielos, no es éste? *Cas.* No, y sí.
Aurist. No, y sí? cómo puede ser,
que seas, y que no seas?
sino es que en sombras me veas,
obligandome á creer,
que es verdad que despeñado
moriste; y pues dices que eres,
y no eres, qué me quieres?
y para qué me has sacado
de mi tienda á esta montaña
haciendo al sueño testigo
de que era el campo enemigo
el que me prendia? *Cas.* La extraña
duda (ay Auristela bella!)
de ser, y no ser, no estriva
en que muera, ó en que viva,
sino en que quiera mi estrella
que viva, y muera, no siendo,
y siendo yo. *Aur.* El cómo ignoro?
Cas. Siendo yo, pues que te adoro;
no siendo yo, pues te ofendo:
con que en tu suerte y la mia
causa hay que uno y otro afirme.
Aurist. Eso es querer persuadirme
á que sueño todavia;
y pues ves la mortal lucha
de hallarme aqui en tu poder,
morir, vivir, ser, no ser,
sepa yo qué es esto. *Cas.* Escucha:
un desordenado amor
me lleva, arrastra, y destierra.
Dent. unos. Al monte.
Otros. Al valle. *Otros.* A la sierra.
Sale un Soldado. Acude presto, señor,
que la gente de Auristela
el campo corriendo viene;
y pues ya su acuerdo tiene,
ponla en un caballo, y vuela,
no se pierda lo adquirido
con volver á aventurallo. *vase.*
Cas. Dices bien, llega un caballo:
ven conmigo. *Aurist.* Si has oido,
que es nuestra gente, de quién
huyes? *Cas.* De ella.
Aurist. De ella? *Cas.* Sí,
pues que no puedo de mí:
conmigo, Auristela, ven,
donde veas que gobierna
mi accion superior poder.
Aurist. A qué he de ir yo huyendo?
Cas. A ser
prisionera de Cristerna.

Aurist. Qué dices?
Casim. Que en este empeño
mi honor está. *Aurist.* Ahora creí,
que fué cierto el frenesí,
ya que no lo fue el despeño:
de Cristerna prisionera
yo por tí? *Casim.* No digas mas,
que presto vengar podrás
ese error. *Aurist.* De qué manera?
Casim. Solo con decir quien soy,
pues en el instante que
lo sepa ella, moriré
á sus iras: con que hoy
tras la ofensa que te alcanza,
que va la venganza piensa,
pues te hago apenas la ofensa,
quando te doy la venganza:
ven, dirás quien soy, y asi
matarme al punto verás;
y vengada, quedarás
Duquesa de Rusia. *Sale un Soldado.*
Sold. Aqui
está ya el caballo. *Casim.* Ea, ven.
Aurist. Antes::- *Cas.* No hagas resistencia,
ó volverá la violencia
á su primera accion. *Aurist.* Ten
la mano, que si dormida
te dexé atrever á mí,
en mi acuerdo no: de aqui
vamos pues. *Casim.* Ay de mi vida!
Aur. Por qué? *Cas.* Porque veo que vas
mas consolada, y es::- *Aurist.* Qué?
Casim. Que á vengarte vas. *Aurist.* No se
lo que haré, allá lo verás. *vase.*
Casim. Y aqui; porque qué esperanza
habrá en muger ofendida,
que está en que calle mi vida,
y en que hable su venganza? *vase.*
Salen Cristerna, y Lesbia
Lesb. Tan de mañana, señora,
en el jardin? *Crist.* Un cuidado
pocas veces, Lesbia, supo
guardar el sueño al descanso:
aquel Soldado estrangero
envié á una faccion, fiando
de él, y de ella dos efectos,
bien considerables ambos:
uno, porque en él estriva
la quietud de mis Estados,
si le consigo; y el otro,
porque si por él le alcanzo,
desempeño el omenage
de dar á nadie la mano.
Lesb. Cómo? *Crist.* Como siendo él
quien logre el triunfo mas alto
hoy en mi servicio, quedo
libre, que siendo un Soldado
de fortuna á quien le deba
en el primero fracaso
libertad, victoria, y vida,
y despues honor, y aplauso;
claro está, que con mercedes
á menos costa le pago,
que si fuera un igual mio
á quien le debiera tanto.
Lesb. Y no puede ser, señora,
segun lo que me has contado,
que quien habla tan atento,
que quien lidia tan bizarro,
sea mas de lo que dice?
Crist. Al alma me estás hablando,
que si á su valor atiendo,
que si en su ingenio reparo,
entro en la misma sospecha;
y pues es aquel criado
(que en fé de hombre de placer,
debe de haberse tomado
licencia de entrar aqui)
suyo, hablale como acaso,
quizá entre las dos podria
ser, que averiguemos algo.
Sale Turin. Aqui le perdí, y aquí
le tengo de hallar. *Lesb.* Hidalgo,
cómo con tanta osadia
hasta aquí os entrais? *Tur.* Andando
dixera, si ya no fuera
vieja frialdad de este paso:
un amo busco, que Dios
me dió, si Dios da los amos,
que desde que aqui ayer tarde
le dexé con vos hablando,
y salió de aqui á montar
en cólera, y á caballo,
porque de unas Compañias
iba al principio por Cabo,
no ha vuelto; y asi, señora,
le vengo á buscar, si acaso
sabeis vos de él, no perdais
las albricias del hallazgo,
ú os le pedirán por hurto.

Lesb. Bastante desembarazo
tiene el hombre. *Crist.* No tan solo
sé de él yo para informaros,
mas vos me habeis de informar
de él á mí. *Tur.* Yo? cómo, ó quando?
Crist. Fiando de mi secreto
su patria, nombre, y estado.
Turin. Si fuera Comedia ésta
qual estuviera ahora el patio *ap.*
tamañito de pensar,
que habia de cantar de plano!
pues vive Dios, que he de ser
excepcion de los Lacayos.
Crist. No respondeis? *Turin.* Yo, señora,
ha que sigo algunos años
vuestro Exército, de que
hallareis testigos hartos:
viendo, pues, que un mochillér
lo pasa con gran trabajo,
me apliqué á servir á este
Don Soldado de Soldado,
de quien no sé mas que vos,
y aun pienso que no sé tanto.
Lo que solo añadir puedo
si la malicia adelanto,
(no se pierda todo, ya *ap.*
que se pierde el hablar claro)
es, que debe de ser mas
que dice, y esto lo saco,
no tanto de ricas joyas,
que tal vez le he visto, quanto
porque es la que mas estima
de una Madama el retrato,
con quien á solas suspira
y llora; y esto del llanto,
con su ay de mí! no es, señora,
filigrana de hombre baxo.
Sale Segismundo, y quedase al paño.
Crist. Joyas y retrato? pero
Segismundo viene, al paso
le dí, que estoy aqui. *Lesb.* Si él
te vé, él se irá. *con turbacion.*
Crist. Haz lo que mando,
Lesb. Desde que está aqui, he tenido
de que no me vea cuidado
mas ya no es posible: cielos
qué hará al verme? Entre esos quadros
Cristerna está, vuestra Alteza
no pase de aqui. *Seg.* Admirado
al verte, fiera enemiga,
primer causa de mis daños,
ausencia, prision, y muerte,
no sé cómo::- *Lesb.* Habla mas baxo,
que en sabiendo que he venido,
á pesar de tus agravios,
á darte la libertad,
(de esta manera le engaño, *ap.*
por obligarle á que no
descubra mi error pasado)
me estarás agradecido,
porque sé donde está el paso
de una mina en esa torre,
como quien desde sus años
tiernos se crió aqui; pero
esto es para mas de espacio,
vuelvete ahora. *Seg.* Qué fuera, *ap.*
que dispusieran los hados
mi antidoto en mi veneno!
Yo volveré á hablarte, quando
estés mas sola. *vase.*
Lesb. Y yo, cielos, *ap.*
ya que esto sucedió acaso,
pues con meritos no puedo,
le he de obligar con engaños.
Crist. Y en fin, es tan bella? *Tur.* Un dia,
que él estaba embelesado,
llegué queditito, y vi
el mas pernicioso trasto
que vió Amor en su armería
entre las flechas, y rayos
de su municion. *Crist.* Pues bien,
qué se me dá á mí? qué enfado
tan necio, é impertinente!
Turin. Ni á mí. *Tocan un clarin.*
Crist. Id á ver si ha llegado
vuestro amo, que ese clarin,
y esas tropas de á caballo
quizá son suyas.
Sale Casimiro con Auristela, y Soldados.
Casim. No vayas;
yo responderé, besando
antes la tierra, que pisas,
despues, señora, tu mano,
si estas albricias merece
quien llegó, vió, y venció, dando
feliz fin á la interpresa,
pues prisionera te traigo
á Auristela. *Turin.* Hasta aqui loco
estaba, ya está borracho: *ap.*
á su hermana prisionera?

Lesb.

Lesb. Solo esto me habia faltado: *ap.*
Auristela aqui, fortuna?
Crist. Levantad, Maestre de Campo,
y aunque debo agradeceros
dicha en que intereso tanto,
por lo menos, de una quexa,
que tengo de vos, libraros
no podreis. *Turin.* Qué fuera, cielos,
que diera lumbre el retrato!
Casim. Quexa de mí? *Crist.* Sí, de vos.
Cas. Qué es? *Crist.* Que no hiciesedes alto,
y enviasedes aviso
antes de entrar en Palacio,
para que saliera yo
con mas festivos aplausos
á recibir, como debo,
tal huespeda; mas los brazos
suplan la falta. *Casim.* El deseo
Crist. No trateis de disculparos:
vos seais muy bien venida.
Casim. Llega, Auristela, y el llanto
dexa, pues ves que mi muerte,
ó mi vida está en tus labios.
Crist. Donde, aunque seais prisionera,
seais tan dueño de mi Estado,
como de mi vida dueño:
cómo de esta suerte hablo *ap.*
á sangre de mi enemigo?
mas una cosa es mi agravio,
y otra mi urbanidad. *Aurist.* Cielos,
que sea esto fuerza? La mano
como á prisionera, solo
me dad. *Abrazanse las dos.*
Crist. Qué haceis? levantaos,
y creed, que en mí teneis,
(el pecho me está temblando *ap.*
de cólera) no prision,
sino alvergue (en el contacto *ap.*
que comunica á mi pecho
la vil sangre de un hermano.)
Aurist. De todos quantos favores
recibir de vos aguardo,
solo uno lograr espero.
Crist. Qué es? *Aur.* Que la quexa dexando,
pues yo doy por recibida
la pompa de reales faustos,
sepais, que es quien prisionera
me trae á mí::-
Casim. Estoy temblando. *ap.*
Aurist. Merecedor de mas honras,
que hacerle Maestre de Campo,
porque es::- *Turin.* Ahora caer se d.
á plomo. *Crist.* Quién?
Aurist. Quien me ha dado
mas crédito con vencerme
á costa de riesgo tanto,
que si fuera él el vencido
porque quién tan temerario
osára entrar en mi tienda?
quién sacarme de ella en brazos?
quién á vista de mi gente,
sin acelerar el paso,
retirarse tan en sí,
que á reparar mi desmayo
hiciese alto en la espesura?
y asi, en empeño me hallo,
porque vean que es su premio
el crédito de mi llanto,
de que le honreis por mí misma,
aun mas que por vos. *Crist.* Bien cla[ro]
argumento es del valor,
saber honrar al contrario:
General en vuestro nombre
de la Caballeria le hago.
Casim. Tu mano beso, y la tuya
por tanto honor. *Aurist.* Ah tirano
creiste, que habia yo de ser *ap.*
tan vil como tú?
Crist. A mi quarto
venid, donde repareis,
señora, susto, y cansancio.
Aurist. Con la merced que habeis hech[o]
á tan valiente Soldado,
he descansado de todas
mis fortunas. *Crist.* Qué afectados
extremos? *Turin.* Entren á ver
callar una Dama á quarto:
Señor, qué aventuta es esta,
que la toco, y no la alcanzo?
Casim. Ni yo; porque no sé cómo,
Turin, pueda haberse hallado,
ni una muger tan prudente,
ni un hombre tan desdichado,
que ella se alce con el nombre
de constante, y él de vario. *va[n].*
Lesb. Quién creyera, que Auristela
viniera por tan extraños
lances, donde Segismundo,
y yo!- *Sale Segismundo.*
Seg. Oculto, y retirado,

sin saber qué novedad
tocó ese clarin, he estado
solo atento, Lesbia hermosa;
(qué he de hacer; alma, finjamos
por vér si lo que por ella *ap.*
pierdo, por ella lo gano;
y huyendo de aqui, pudiese
en la falta de su hermano,
ir á asistir á Auristela,
á quien ausente idolatro)
solo atento, otra vez llego
á hablarte; y pues has quedado
sola, dime, cómo puede
hallar mi libertad paso?

Lesb. Puesto que ya hice el empeño,
he de seguirle, callando *ap.*
el que está Auristela aqui,
que no es bien que el mal que paso
le dé ese gusto, si es gusto,
ni pena, si es pena.

Sale Auristela. En tanto,
que Cristerna, á quien vinieron
á llamar para un despacho,
vuelve, á mis solas entre estos
mal entretexidos ramos,
donde dixo que la espere,
veré si puedo algun rato
suspirar conmigo: flores,
de este verde cielo astros,
decidme::- mas Segismundo
no es aquel que está alli hablando
con una Dama? esto mas,
fortuna? *Lesb.* Digo que andando
un dia por esa torre,
siendo de ella Castellano
mi padre, allá en mis niñeces,
vi entre las ruinas del quarto
ultimo de ella una quiebra,
y supe::- *Aurist.* Iréme acercando,
por vér si entender pudiese,
oyendo á cautela algo,
si es plática de amor? *Segis.* Qué
te suspende? *Lesb.* Acia alli pasos
sentí, y las ramas se mueven,
veré quien es: (triste hado!)
Auristela es. *Aurist.* Hado injusto!
no es Lesbia? *Lesb.* Muda he quedado;
y asi, huyendo de ella, solo
habré de hablarla callando. *vase.*

Segis. Oye, aguarda, Lesbia, no
el gusto con que escuchando
te estoy dilates: de quién
huyes? *Al ir trás ella sale Aurist.*

Aurist. De mí. *Segis.* Cielos santos,
es ilusion del deso!

Aurist. Quándo fue ilusion el daño?

Segis. La duda una viva estatua
me dexa de bronce y marmol.

Ausist. De fuego, y nieve á mi, no
la duda sino el agravio.

Segis. Tú, Auristela, aqui? pues cómo,
ó quándo veniste? *Aurist.* Ingrato,
como vengo á vér mi ofensa,
no hay que averiguarme el quando.
En fin, con Lesbia te encuentro,
diciendo, donde escucharlo
pude (ha cruel!) que prosiga
el gusto con que (ha tirano!)
la estabas oyendo: bien
me pagas, sí, lo que paso
por tí, pues por tí he venido
á dar prisionera en manos
de mi enemiga. *Segis.* Bien dicen,
que fuera el dolor amago,
si supiera venir solo:
tú prisionera? *Aurist.* No caso
hagas de mi menor pena,
quando con Lesbia te hallo.

Segis. Asi enmendára yo esotra,
como esa enmendar aguardo:
A Lesbia hallé aqui, y::- mas Cielos,
Cristerna viene. *Aurist.* No hablando
te vea conmigo. *Segis.* Bien dices,
yo buscaré mas espacio
ocasion en que conozcas,
que te adoro, y no te agravio. *vase.*

Aurist. Mucho harás en persuadir
á un corazon desdichado,
que quando su mal no viera,
creyera á su sobresalto.

Salen Casimiro, y Turin.

Casim. Viendote sola, no pierda,
pues tuerce Cristerna el paso,
viniendo ázia aqui, á otra parte,
la ocasion en que postrado
á tus pies, una, y mil veces
ponga en su estampa mis labios.

Turin. Y yo haga de sus tres puntos
para mi rostro tres clavos,
con que anden frente, y mexillas

co-

como tres con un zapato.

Vuelve Segismundo.

Aurist. No tienes que agradecerme
tú lo que yo por mí hago.

Seg. Azia otra parte volvió
Cristerna, quizá buscando
á Auristela; y yo por vér
si logro otro breve espacio,
vuelvo otra vez: mas con ella
hablando está aquel Soldado,
que en fin como aborrecido,
en qualquier parte le hallo:
esperaré á que se vaya.

Escondese á una puerta, y sale por la otra Cristerna.

Crist. Azia aqui dicen, que ha rato
que me espera divertida
Auristela; mas hablando
está el Soldado con ella. *retirase.*

Seg. Qué será secreto tanto?

Crist. Qué su plática será?

Seg. Oigamos, alma.

Crist. Alma, oigamos,

Casim. Aunque obres tú por tí misma,
siendo yo el interesado,
no seré el agradecido
yo? *Aurist.* No, vil traidor; no, falso,
porque aun agradecimiento
no quiero de tan villano
termino como conmigo
tiene tu alevoso trato;
pues por servir á Cristerna,
á mí me ofendes, faltando
á tantas obligaciones.

Crist. Qué es lo que oigo?

Segis. Cielos santos,
esto no es pedirle zelos?

Aurist. Y si en esta parte callo
quien eres, es por vengarme
con estilo mas hidalgo
del que un ingrato merece;
que no hay castigo á un ingrato
como hacerle un beneficio,
quando él espera un agravio.

Segis. Que calla quien es? aqui
secreto hay, que yo no alcanzo.

Crist. Que calla quien es? sin duda,
que es verdad lo que el Criado
dixo, y yo temí: qué fuera
ser de Auristela el retrato?
y qué fuera que á sentirlo
llegára el imaginarlo?

Casim. Por mas que te enoje vér
quanto yo á esa deuda falto,
aun el dia que te ofendo,
has de vér lo que te amo.

Crist. Qué mas claro ha de decirlo?

Segis. Cómo he de oirlo mas claro?

Aurist. En qué?

Casim. En mi agradecimiento,
pues señora de mi Estado,
alma, y vida::- *Aurist.* Calla, calla,
y si has de mostrarle en algo,
sea::- *Casim.* En qué?

Aurist. En que con mi quexa
me dexes: vete, tirano,
de mi vista, ó yo me iré
de la tuya. *Casim.* Si te agrado
en eso, á Dios. *Aurist.* A Dios.

Al ir á entrarse por distintas puertas, encuentra Auristela á Segismundo, y Casimiro á Cristerna.

Segis. Tén
la planta. *Crist.* Suspende el paso.

Aurist. Quién aqui me estaba oyendo?

Casim. Quién estaba aqui escuchando?

Segism. Quien ya sabe tus traiciones,
pues sabe que ese Soldado
es sugeto que merece,
hallandole disfrazado,
que zelos le pidas. *Crist.* Quien
(disimule mi recato) *ap.*
ha oido, que un cargo os hace,
quien antes os dió otro cargo.

Aurist. Para que yo no hable en Lesbia
buena ocasion te has hallado.

Casim. Alli noble, aqui quexosa,
satisfacer quiso á entrambos.

Segis. Qué ocasion, sí; mas Cristerna.

Crist. Segismundo. *Segis.* Calle el labio.

Crist. Sufra el alma. *Casim.* Qué temor!

Aurist. Qué ansia! *Crist.* Qué pena!

Segis. Qué agravio!

Turin. Buenas quatro caras para
una mascara de á quatro.

Crist. Por lo menos, Segismundo,
no direis que bien no os trato
en la prision, pues á ella
tan buena visita os traigo.

Segis. Si señora, mas no sé

si con afectos contrarios
perdonaré el propio gusto
á costa del propio daño:
corazon disimulemos. *ap.*
Crist. Ignorado mal, suframos. *ap.*
Casim. No desconfiemos, penas. *ap.*
Aurist. Esperemos desengaños. *ap.*
urin. Viendo hablar á cada uno
entre sí, yo tambien hablo
entre mí; pero qué es esto? *caxas.*
Crist. Quién sin orden toca á vando
á esas puertas?
Sale Federico con un cartél en la mano, y un Page armado con una rodela, y en ella un cartél.
Feder. Quien habiendo
en presencia tuya hablado
en la lastima, ó cautela
de Casimiro, ha pensado
modo con que de una vez
de aquesta duda salgamos.
Turin. Miren con lo que ahora esotro
se viene para enmendarlo.
Feder. Y es, que en fé de la venganza
en ese cartél le llamo
á público desafio:
si es verdad que despeñado
murió, qué hay perdido? y si es
verdad, que está retirado,
es fuerza, siendo quien es,
que salga en sabiendo el vando,
pues no ha de querer si vive,
quedar inhabilitado
de parecer jamás, viendo
que yo para averiguarlo,
le mato, en el honor, mientras
en la vida no le mató.
Y porque en tu Corte tú
seguro has de hacerle el campo,
sitio que yo, para que
juzgues el duelo, señalo,
vengo á tomar tu licencia
para fixarle: veamos
de una vez, si es de infelice,
ó de cobarde el recato
de no parecer, y si
yo sustento lo que hablo.
A cuyo efecto, porque
señalado sitio, y plazo
(que las armas á él le tocan)
no pueda nunca ignorarlo,
te suplíco, que en tu Corte,
y en su Corte publicarlo
mandes, para cuya instancia,
como arbitro soberano,
que has de ser del desafio,
pongo el cartél en tus manos,
dexando su original
á las puertas de Palacio.
Dexa el papel, y vase, y tocan caxas.
asim. Cielos, qué oigo!
Turin. Viendo estoy
en el color de mi amo
que burlado se ha de hallar
és, si embida de falso. *vase.*
Aurist. Yo me alegro, pues si vive,
verá qué ha de hacer mi hermano,
y llegará á Segismundo, *ap.*
sin darle yo, el desengaño. *vase.*
Segis. Yo lo estimo, pues pondrá,
si vive, su honor en salvo;
y yo lo que debo hacer
de mis zelos veré en tanto. *vase.*
Crist. Ya veis, que siendo el que reta
Federico, y el retado
Casimiro, yo no puedo
impedirlo, ni escusarlo,
pues no se niega en buen duelo
al noble que pide el campo.
Casim. Si señora. *Crist.* Pues de vos
fio este cartél: fixadle:
aquesto es disimular, *ap.*
que hice en lo que oí reparo.
Rusia le ha de vér tambien
á puertas de su Palacio.
Casim. Nada entendió, pues que vuelve
á fiarme empeño tanto. *ap.*
Crist. A cuyo efecto, porque
os asista aquel vasallo
de la interpresa, os daré
para él carta. *Casim.* Es escusado,
que no me está bien llevarla,
pues solo para esto basto:
yo me prefiero á ponerle,
y vereis que presto traigo
respuesta firme, ó no firme
Casimiro. *Crist.* Yo la aguardo,
con esperanzas de que
este ultimo desengaño
nos dirá si vive, ó muere

traidor que aborrezco tanto.
Casim. Desdichado es, mas dichoso
quien en servir empleado,
mereció que pongais siempre
los empeños á su cargo.
Crist. Pagar un riesgo con otro,
es el premio del Soldado.
Casim. Pues id preveniendo riesgos,
que aun quedan que pagar hartos.
Crist. Cómo? *Casim.* No puedo decirlo;
mas baste. *Crist.* Ni yo escucharlo;
id con Dios. *Casim.* quedad con Dios.
Crist. Vil recelo::- *Casim.* Amor tirano::-
Crist. Considera, que eres mio.
Casim. Advierte, que ya has llegado
á vér la cara al honor.
Crist. Y que yo mas que yo valgo.
Casim. Y que él ha de ser primero.
Crist. Y asi en tanto::-
Casim. Y asi en tanto::-
Crist. Que se explica este dolor::-
Casim. Que se declara este pasmo::-
Crist. Esta ansia::-
Casim. Esta duda::- *Crist.* Este
miedo::- *Casim.* Este asombro
Crist. Este encanto::-
Casim. Aprisa, aprisa, desdichas.
Crist. A espacio, penas, á espacio.

JORNADA TERCERA.

Salen Cristerna, Lesbia, Nise, y Fora.
Crist. Dexadme todas, ninguna
quede conmigo. *Lesb.* No asi
de una tristeza te dexes
postrar, señora, y rendir.
Crist. Qué he de hacer (ay de mí!)
sino hay mas remedio al sentir,
que el sentir?
Flora. Quando tienes en tu mano
hacer tu Reyno feliz,
prisioneros á tus dos
enemigos deslucir
quieres con penas las dichas?
Nise. Y mas llegando á advertir,
que de Casimiro no hay
nueva, que pueda impedir
el capitular con ellos
quanto quieras. *Crist.* Bien decís,
si pudiera yo escuchar
todo eso que puedo oír:
Dexadme, digo otra vez,
sola, que no hay para mí
compañia, que no sea
soledad: todos os id.
Flora. Estraña melancolía!
Nise. Mejor dirás frenesí.
Lesb. Sabeis qué he pensando?
Flora, y Nise. Qué?
Lesb. Que podemos borrar::- *Las dos.* Dí.
Lesb. La ley de que amar no sea
disculpa de nadie. *vanse las tres.*
Crist. Aqui,
donde ya á mis solas puedo
desahogar, y descubrir
el pecho con suspirar,
el corazon con sentir;
preguntarme á mí pretendo,
qué es lo que pasa por mí?
que aunque yo misma á mí misma
no me lo sabré decir,
qué he de hacer (ay de mí!)
sino hay mas remedio al sentir,
que el sentir?
Quién eres, ó tú ignorado
mal, que con traidor ardid
en los imperios de un alma
has sabido introducir
la mas sediciosa plebe
de una batalla civil?
Quién eres, digo, no solo
otra vez, sino otras mil?
Que es mucho ignorar, qué huesped,
mejor pudiera decir,
qué aspid es el que en el pecho,
ó generosa admití,
ó inadvertida abrigué,
que no acierto á distinguir
sus señas, porque tal vez
noble, quiere persuadir,
que es agradecido afecto
de mi vida, tal que es vil
castigo de mi altivez,
equivocando entre sí
con los embozos de noble
los desembozos de ruin;
en cuya duda no sé,
ni deshechar, ni elegir.
Qué importó, que un estrangero
en los trances de una lid

me diese la vida? qué,
que originase de alli,
envuelto en propio, y ageno
raudal de humano carmin,
la prision de Segismundo
ni la victoria? y en fin,
qué importó que prisionera,
con el orden que le dí,
á Auristela me traxese?
ya no se lo agradecí
con puestos, y con honores?
pues qué tiene que añadir
la imaginacion, si es,
ó no es lo que presumí,
para andarse vacilando
en haber llegado á oir,
que Auristela quien es calla;
y que por servirme á mí,
falta á sus obligaciones?
Y quando todo sea asi,
que él sea mas, y que ella sea
el alma de aquel matiz,
no es mas para agradecido,
que para culpado? Sí:
pues bien, qué me aflige? pero
si aun no me dexo afligir,
qué he de hacer (ay de mí)
pues no hay mas remedio al sentir,
que el sentir?
Mas qué digo? dónde está
de mi espiritu gentil
la altivez? dónde el denuedo
de mi animo varonil?
ni dónde, quando pretenda
de todo ese azul viril
(á instancia quizá de Venus,
Deidad que no conocí)
familiar Astro de amor
agoviarme la cerviz,
Astro que tomar merezca
mi influxo á su cargo?
Sale Casim. Aqui.
Crist. Siempre han de ser vuestras voces
Oráculo para mí?
Casim. En qué, señora, os ofende
quien os sirve, que aun no oís,
que aqui la respuesta está
de aquel orden con que fuí?
Crist. Quién os ha dicho que yo
me ofendo? que antes decir
que sois mi Oráculo, es
mostrar que siempre venís
á dar respuestas, que son
sus oficios. *Casim.* Siendo así,
y que á Oráculos les toca
responder, y no arguir,
llegué á Rusia, entré en su Corte,
y disfrazado, advertí
el general desconsuelo
de ver perdidos:- *Crist.* Decid.
Casim. A Auristela, y Casimiro:
y es verdad, que Arnesto así *ap.*
lo dixo, á quien me fié,
y á quien mandé prevenir
cómo he de entrar en Suevia.
Crist. Y en fin, qué os suspende?
Casim. En fin,
divino el Sol, trascendiendo
los términos del Zenit,
á los del Nadir pasando,
en cuyo opuesto confin,
al ir sepultando luces
en Panteones de zafir,
á Palacio llegué, donde
pude gravar, y esculpir
en sus láminas de acero,
haciendo el puñal buril,
el cartel; amaneció
fixado, en cuyo sentir
varios juicios hizo el Pueblo,
sin que ninguno de alli
le quitase: pero apenas
pudo á otro dia salir
la Aurora, dorando hermosas
nubes de rosa, y jazmin,
quando en festivo concurso
de alborozado motin,
á las puertas de Palacio
veo el vulgo concurrir,
diciendo unos, y otros:
Dent. unos. Suya
es la letra. *Otros.* No es. *Crist.* Oid,
que el mio tambien parece,
que en igual tumulto ahí
viene concurriendo á tropas:
á ver qué sucede id.
Sale Feder. Como mas interesado,
yo te lo vengo á decir,
en que haya que merecer,
ya que no que conseguir:

Sobre el fixado cartel,
que á aquesos umbrales dí,
ha amanecido otro, en que
Casimiro oigo admitir
el duelo, siendo las armas
que nombra para reñir,
desabrochados los pechos,
espadas, y dagas sin
guarnicion, porque no haya
reparar, que no sea herir:
en cuya novedad ves
unos, y otros discurrir,
en si es su letra, ó no. *Casim.* Esto
es, señora, proseguir
lo que iba diciendo yo;
y lo que puedo añadir,
es, que el cartel que fixado
allá amaneció, rompí
á otra noche, para que
pudiendo traerle aqui,
constase de él quan cabal
con todo el orden cumplí,
que me disteis.
Saca el cartel, y dasele á Cristerna.
Crist. Quando vos
menos ayroso venís?
pluguiera al Cielo, que en algo
errarades. *Casim.* Advertid,
que es daros por no servida
querer que yerre el servir.
Crist. Es, que hace infeliz al dueño
el que sirve tan feliz,
que atrase los galardones.
Casim. Eso es honrar, ó reñir?
Crist. No sé; pero quién podrá
con mas certeza decir
si es ésta su firma?
Sale Aurist. Yo,
que en el instante que oí
que responde, á saber vengo
si es verdad.
Crist. Y es ella? *Aurist.* Sí,
tan suya es, señora, que
jurára que desde aqui
le estaba mirando yo
quando él la llegó á escribir.
Y asi, en albricias á quien
con este pliego venir
pudo, esta pequeña joya,
que acaso reservó en mí
el adorno, con licencia
tuya he de darle: admitid
el dón de una prisionera,
en premio de que venís
con nuevas, que Casimiro
vivo está, para acudir
á su honor. *Crist.* Yo nada os doy
por ahora, si advertís,
que no sé si es vivir él,
gozo ó pena para mí;
pena, porque viva; ó gozo,
que viva para morir:
y asi, ahora suspendo el premio.
Feder. A ninguno mas que á mí
toca, pues soy yo á quien trae
esta ocasion de lucir;
pero el que yo os he de dar
se ha de cifrar en pedir.
Casim. Qué me mandais?
Feder. Que me honreis
de mi Padrino en la lid.
Casim. Fuera el mas supremo honor,
que pudiera conseguir
mi humildad; mas perdonadme,
os suplico, el no admitir
tan grande favor. *Crist.* Por qué?
Casim. Porque el haber vuelto aqui,
ha sido solo por dar
entera cuenta de mí,
haciendo falta en mi patria,
donde me es forzoso ir
á toda prisa. *Crist.* Qué os mueve?
Casim. Un papel que recibí,
en que me llaman, señora,
empeños á que acudir,
quizá de mi honor tambien;
y no puedo, siendo asi,
dar de Padrino palabra:
mas si pudiere venir
la doy de hallarme en el duelo.
Crist. Aqui es forzoso fingir: *ap.*
Y en fin, os vais? *Casim.* Si señora.
Crist. Y quando os pensais partir?
Casim. Al instante. *Crist.* El cielo os lleve
con bien, y lleve (ay de mí!)
todas mis penas con vos. *vase.*
Casim. El os haga tan feliz,
que no os sirva con errar
quien no os sirve con servir.
Feder. Ya que Casimiro es fuerza,

que

que al duelo haya de asistir,
prevendré lo que me toca,
que es, por donde ha de venir
tenerle hecho el hospedage,
y salirle á recibir,
y festejarle, hasta que
el dia publique el fin
de mi vida, ú de mi muerte. *vase.*
Aurist. Cómo te sabré decir
quanto agradecida, al ver,
que trates de descubrir
el rostro al empeño, estoy?
Casim. Pues pudiste presumir
nunca, que á trances de honor
habian de preferir
los de amor? tú verás como
vuelvo, Auristela, á cumplir
mi obligacion, y verás,
qué hace esta fiera de mí,
al ver que yo la obligué,
siendo yo quien la ofendí.
Sale Tur. Ya quanto á Arnesto mandaste
en la entrada prevenir,
viene marchando, señor.
Casim. Pues vamos presto, Turin:
á Dios, Auristela. *Aurist.* Quién
con los brazos influir
pudiera su corazon
en tu pecho, porque asi,
lidiando con dos, tuvieras
ese mas para la lid,
aventurando primero
el mio, que el tuyo!
Abrazanse, y sale Segismundo.
Seg. Qué ví,
cielos! los brazos le ha dado:
cómo es posible sufrir
igual dolor, sin que todo
se pierda, pues la perdí?
Disfrazado aventurero
á quien hizo tan feliz,
ó su amor, ó su fortuna,
quanto desdichado á mí:
saca la espada, que aunque
pudiera matarte aqui
sin esta salva, no quiero
que esta fiera presumir
pueda, que el ser vil su ofensa
hizo mi venganza vil.
Turin. Quien en el mundo á un hermano
zelos le llegó á pedir?
Aurist. Tente, Segismundo, no
contra él la espada (ay de mí!)
saques. *Seg.* Que tú le defiendas,
me obliga mas. *Casim.* Pues de mí
teneis experiencias, que
no lo haré por no reñir,
creed, que hay causa que me mueva
cuerdamente á reprimir,
siendo quizá el ofendido,
vuestra cólera; y asi,
hasta ocasion en que os pueda
satisfacer, remitid
este empeño. *Seg.* Qué ocasion?
y mas quando llego á oír,
que el ofendido sois vos,
que es lo mismo que decir,
que sois el favorecido?
sacad la espada, y reñid;
ó no la saqueis, que yo
con avisaros cumplí.
Casim. Para defenderme solo
la sacaré. *Aurist.* Ya es aqui
necio el silencio: detente,
Segismundo, porque es mi:-
Riñen los dos y Sale Cristerna.
Crist. Qué es esto?
Aurist. Ya no es posible, *ap.*
porque es mi hermano, decir.
Turin. Como iba á cantar en solfa,
quedóse la sol en mí.
Casim. Dicha fue.
Segis. Qué ansia! *Aurist.* Qué pena!
Crist. Qué es esto, digo?
Segis. Esto es ir
uno á morir, y matar,
y aun no lograr el morir, *vase.*
Crist. Decid vos, que ha sido?
Casim. Menos
lo se yo, si no es:- *Crist.* Decid.
Casim. Ser el tropiezo de todos
la vida de una infeliz:
y pues que para no serlo
no hay mas remedio, que huir
el rostro á todo, quedad
con Dios. *Crist.* Ved, mirad, oid.
Casim. Perdonad, que voy á errar
quanto intenté desde aqui,
y ha de ser mi primer yerro
ni vér, ni mirar, ni oir. *vase.*

Crist. Decid vos.
Turin No digo, ni hago,
que soy un miron tan vil
de los garitos de Amor,
que sin hacer, ni decir,
dependo de suerte de otros,
donde á merced de un quatrin,
traigo mi vida en un trás,
y mi caudal en un tris. *vase.*
Crist. En fin, Auristela, nadie
me dice qué es esto? *Aurist.* Sí;
Segismundo, que conmigo
hablaba, oyendo que fui
de ese ignorado estrangero
presa, siendo el Adalid
de aquella interpresa, tanto
le aborreció, que al oir,
que se ausentaba no pudo
consigo mismo sufrir,
sin que su ofensa, y mi ofensa
vengase, verle partir;
y asi, ciego: :- *Crist.* Bien está;
y aunque debiera sentir
verle exceder las licencias
de prisionero, hay en mí
valor para tolerar
mayores quexas. *Aurist.* Oh, si
la vuelta de Casimiro
pusiese á todo esto fin! *vase.*
Crist. Qué será (valedme, Cielos!)
lo que me quieran decir
este lance, y esta ausencia?
Pero á quién mejor que á mí
están? pues acabaré
de una vez de discurrir: *Clarin.*
qué he de hacer (ay de mí!) quando
no hay mas medios: :- qué clarin
es este? *Sale Lesbia.*
Lesb. Si quieres vér,
señora, el mejor jardin,
que en los campos de la Aurora
bosquejar supo el Abril,
por mas que vario mezclase
en uno, y otro matiz
los claveles ciento á ciento,
los jazmines mil á mil;
ponte en ese mirador,
verás la esfera pulir
de la Plaza de Palacio,
el mas hermoso pensil
de plumas, y de colores,
que vió el Sol desde el Turquí
campo azul, á donde el Fenix
de la Arabia de Zafir,
ó muere para nacer,
ó nace para morir:
la recamára, es señora,
de Casimiro, en quien ví
cifrar sus purpuras Tiro,
y sus madejas Ofir;
porque en numerosa tropa
bruto no hay á quien cubrir
no verás de mil bordados
paramentos, que en sutil
dibujo orlan los blasones
de sus armas; siendo asi,
que la plata que derraman
ya el girol, y ya el perfil,
las planchas, y los barrotes
la tomaron para sí;
en cuya correspondencia,
nacar, y plata vestir
verás la familia, siendo: :-
Crist. No tienes que proseguir
los lucimientos con que
vendrá, pues son para mí
lutos de aquellas exêquias.
Sale Flora. Si te quieres divertir,
no dexes de vér, señora,
en bosquejado país,
la segunda primavera
á la primera seguir.
La Caballeria es
la que ocupando el confin
del terrero, dexa al Sol
deslucido de lucir,
pues tanta es la pedreria
del menos rico terliz,
que le vuelve los reflexos,
cobardes de competir,
por lo blanco los diamantes,
por lo rojo los rubis.
El demás bagage: :- *Crist.* Calla,
que parece que venís
unidas á encarecer
lo que tengo de sentir.
Sale Nise Un anciano Caballero,
que de una carroza ahora
se apea, pide, señora,
licencia de hablarte. *Crist.* Hoy muero,

de

de varios temores llena, *ap.*
Dile que entre. No bastaba
vér que una pena acababa, *ap.*
sin que empezase otra pena?
Sale Arnesto. Deme vuestra Magestad,
señora, á besar su mano,
pues me dió el Cielo, no en vano,
esta dicha. *Crist.* Levantad
y decid lo que quereis.
Arnest. El gran Duque Casimiro,
que tuvieron en retiro
causas que al verle sabreis,
de Federico retado
con su obligacion cumpliendo,
ya al duelo viene; y habiendo
á vuestra Corte llegado,
no por la seguridad,
sino por la cortesía,
pues bien claro está, que el dia
que hizo vuestra Magestad,
como árbitro soberano,
seguro el campo, no queda
recelo que temer pueda,
por mí vuestra blanca mano
humilde besa, y en muestra
del gran respeto, que os guarda,
para presentarse, aguarda
segunda licencia vuestra.
Ley es en todo buen duelo,
que el que á responder se ofrezca,
ante el arbitro parezca,
donde salvando el recelo
de que otro salga por él,
de ser él mismo presente
testimonio, y juntamente
jure el tenor del cartél,
que solo viene movido
del empeño de su honor,
sin traer en su favor
á nadie, ni conmovido
tener el Pueblo, ni haber
de caractéres usado,
pacto, ó nomina, ayudado
del ilicito poder
de vaga supersticion;
y que en las armas que tray
ninguna ventaja hay,
pues de iguales temples son,
peso, y marca, á cuyo intento,
licencia de parecer
pide ante vos, para hacer
el usado juramento.
Crist. Si pensára lo que habia
de sentir el que viniera
donde le hablára, y le viera,
nunca la cólera mia
hubiera dado lugar
á que le viera y hablára;
mas ya que en eso repara
tan sin tiempo mi pesar,
que la licencia le ofrezco
le decid: Mal me reprimo, *ap.*
pues quando huye lo que estimo,
se acerca lo que aborrezco. *vase.*
Salen por una parte Federico, y por otra Segismundo.
Feder. Sois vos el que venir miro
de Casimiro enviado?
Segis. Sois vos el que habeis llegado
de parte de Casimiro?
Arnest. Sí, yo soy, qué me mandais?
Segis. Hablad vos, señor, primero,
que yo retirado espero.
Feder. No hay para qué; y pues me dais
licencia de que hable yo,
que le digais, os suplico,
que el Principe Federico
á recibirle salió:
Y puesto que no he tenido,
noblemente cortesano,
dicha de besar su mano,
que sea muy bien venido:
y que sepa que en mi casa
tiene hecho el aposento,
á donde servirle intento,
mientras del termino pasa
el plazo que tomar quiera;
pues toca á su bizarria
dentro de él nombrar el dia.
Arnest. Si Casimiro supiera,
que habiades de salir,
no hubiera determinado,
atento al justo cuidado
de hacer la salva, y pedir
licencia á Cristerna, entrar
de secreto; y siendo asi,
que disculpado hasta aqui
quede, en quanto al aceptar
vuestro hospedage, yo creo
que le dé por recibido:

porque el orden que he traído
mas conforme á su deseo,
es, señor, aposentarle
al pie de aquesa montaña,
en sus tiendas de campaña:
y asi habreis de perdonarle,
que en ella os vereis los dos.
Feder. A mí me toca hospedar,
á él despedir, ó aceptar:
quedad con Dios. *vase.*
Ernest. Id con Dios:
qué es lo que vos me mandais?
Segis. Que de mi parte tambien
le lleveis el parabien
de su venida, y digais,
que por estár prisionero,
no voy á ser su segundo.
Arnest. Quién diré sois? *Seg.* Segismundo.
Arnest. Una, y mil veces espero
besar vuestros pies. *Segis.* Alzad;
y como posible sea,
quanto antes pueda me vea,
le decid, que hay novedad,
que importa tratar los dos,
sin que otro delante esté.
Arnest. De esa suerte lo diré:
quedad con Dios. *vase.*
Segis. Id con Dios:
Ya que tan infeliz fui,
que Cristerna embarazó
mi venganza, y se ausentó
el que tan dichoso ví,
á Casimiro diré
le haga seguir, y matar,
pues yo no puedo, hasta dar
venganza á mi honor, sin que
le diga de mis agravios
mas que la prision: quién, Cielos,
les dió poder á los zelos
para cerrarme los labios?
Bueno es que tenga una fiera
licencia para agraviar,
y que haya de honestar
yo su traycion; de manera,
que la ruindad que me obliga
á que otro la satisfaga,
no lo es porque ella la haga,
sino porque yo la diga.
Qué ley, qué fuero, qué fé
tales privilegios dá
á la muger?
Sale Lesbia. Aqui está
Segismundo. *Segis.* Pues por qué,
Lesbia, el paso tuerces? Cielos,
á qué buen tiempo viniera
hoy su aviso. si pudiera
con él seguirle! *Lesb.* Recelos
de que Auristela me vea
contigo, me hacen volver.
Segis. Oye, que importa saber
hoy mas que nunca, qual sea
el paso que le ha ofrecido
á mi libertad tu amor.
Al paño Aurist. Que estaba el Embaxador
aqui de mi hermano, he oido,
y á hablarle, y saber quien fue
vengo; pero Lesbia está
con Segismundo. *Segis.* Y no ya
pena Auristela te dé,
que no importa que conmigo
te vea, que ya su amor
no es amor, y en tu favor
mi vida está. *Aurist.* Yo testigo, *Sale.*
aunque sea parte, y Juez.
Lesb. Pues hubo otra vez de estár
tan á mano mi pesar,
huya su vista otra vez. *vase.*
Aurist. Oye. *Segis.* Seguirla es en vano.
Aurist. Por qué falso, aleve, infiel?
Segis. Mudable, fiera, cruel,
porque no hay á qué. *Aurist.* Ha tirano!
podrasme negar ahora,
que ya mi amor no es amor,
y tu vida en el favor
de esa injusta fé traidora
está? *Segis.* Que lo dixe, no
podré negar, mas pudiera
dar satisfaccion, que fuera
bastante para que yo
de haberlo dicho quedára
mas fino contigo; pero
aun eso tampoco quiero,
que es hidalguía muy cara
la que á un hombre ha de costar,
quexoso de una muger,
el quitar en su placer
los caudales del pesar.
Aurist. Quien de satisfacer dexa,
por vengar su quexa, oirás
al cuerdo, que no hace mas,

que

que echar á perder su quexa.
Segis. Aun bien, que tu tiranía,
porque mas cruel se arguya,
no echará á perder la tuya,
por satisfacer la mia.
Aurist. Por qué? *Segis.* Porque no podrá.
Aurist. Pluguiera al Cielo no fuera
tan clara, que aunque no quiera
la has de vér. *Segis.* Tarde será.
Aurist. No mucho.
Segis. Cómo? *Aurist.* No sé;
que no tengo de abreviar
tu pesar á mi pesar.
Segis. Todo eso es enigma, que
anda disfrazando errores.
Aurist. Esotro ir tomando plazos.
Segis. Yo te ví en agenos brazos.
Aurist. Yo te oí decir favores.
Segis. Quizá tuvo otra intencion.
Aurist. Quizá tuvo otro sentido.
Segis. Yo oí tu agravio, y mi olvido.
Aurist. Yo oí mi olvido, y tu traycion.
Segis. No es malo imitarme el modo.
Aurist. Ni tus agravios son malos.
Sale Turin. A costa de quatro palos,
por Dios, que lo he de vér todo.
Aur. y Seg. Qué es esto? *Caxas, y clarines.*
Turin. Que Casimiro
entrando viene en Palacio,
y en el siempre ameno espacio
de su florido retiro
Cristerna, bien que á pesar
de lo que lo ha de sentir,
le ha salido á recibir:
y yo, deseandome hallar
en todo, sin que me dé
miedo una, y otra alabarda,
mequetrefe de la guarda
por un lado me escapé;
como el que sin ser señor,
entrada tiene, no tanto
por mejor titulo, quanto
porque arrempuja mejor: *Caxas.*
ya llega. *Aurist.* Nunca llegára.
Segis. Temes que oiga tu traycion?
Aurist. Temo la satisfaccion,
que no mereces. *Turin.* Qué cara
pondrá Cristerna, al mirar
que el Soldado es Casimiro!
Segis. Aqui á vér, y oír me retiro.
Aurist. Yo á vér, oír, y callar.
Retiranse al paño, y salen Federico, y Soldados, Cristerna y sus Damas, y por otra parte Casimiro, Arnesto, y Soldados de acompañamiento.
Crist. En fin fortuna, has rodeado: :-
Casim. En fin, fortuna, has sabido: :-
Crist. Hacer que el que he aborrecido: :-
Casim. Hacer que la que he adorado: :-
Crist. Haya á mi vista llegado?
Casim. Haya de saber quien soy?
Crist. Muerta llego. *Casim.* Ciego voy.
Crist. Qué temores! *Casim.* Qué recelos!
humilde á vuestros pies: :- *Crist.* Cielos,
qué es lo que mirando estoy?
Casim Despojo antes que trofeo,
yace el Duque Casimiro.
Crist. Otra, y mil veces me admiro.
Feder. No es el Soldado el que veo?
Segis. Mis venturas dudo, y creo.
Aurist. Quietóte ya el que te dió
zelos? *Segis.* Sí? *Aurist.* Pues á mí no.
Lesb. Este no es el estrangero,
que servia aventurero?
Turin. Y si no digalo yo.
Casim. A todos admira vér,
que hoy el que era ayer no soy,
como si estas plantas hoy
no fueran señas de ayer:
y para satisfacer,
que en mí no hay mudanza alguna
de mi fortuna importuna,
dixe ser Soldado; pues
en qué mentí? qué Rey no es
un Soldado de fortuna?
Ella fue la que de mí
triunfó el dia que triunfé,
no digo porque os amé,
pero digo porque os ví:
Si dichoso os ofendí,
desdichado lo he llorado;
porque qué mas desdichado,
que el que á un delirio rendido,
dió fuerza al haber creido,
que se hubiese despeñado?
De este error (si es que fue error
ocultarme donde fuera
el valor el que me diera
lo que impidiera el valor)
causa dá vuestro rencor,

que viendo quanto ofrecia
al que la persona mia
viva, ó muerta os entregára,
no quise que otro lográra
la dicha que yo perdia.
Y asi, al vér que la ley era
excepcion, falté, no tanto
porque á muchos temí, quanto
porque uno no os mereciera:
y para que no pudiera
dar nadie temor en mí,
vos sabeis como os serví;
sin que yo os acuerde que
aquí Segismundo esté,
ni que esté Auristela aqui.
Pues para que sea verdad
el que os pudo dar mi fé
vida, y libertad, quedé
sin vida, y sin libertad:
en cuya felicidad
toda mi vida viviera,
si á mi honor tal vez no diera
de Federico el valor,
que me obliga á que mi honor
le responda, aunque no quiera.
Y pues fé á vos, á él, y á Dios,
de ser yo ha de dar mi vida,
seanlo una, y otra herida,
que he recibido por vos:
y si al duelo de los dos
he de jurar no traer
ventaja, dexese vér
en que no la traerá, creo,
quien viene con mas deseo
de morir, que de vencer.
Crist. De Casimiro ofendida,
y de un Soldado obligada,
tanto contra el uno airada,
quanto al otro agradecida,
tambien estuvo mi vida
ayer; mas hoy viendo (ay Dios!)
que el uno, y otro sois vos,
no hallo merito en ninguno,
pues no obliga como uno,
quien ofende como dos.
Y dexando el ceño duro
con que Casimiro os miro,
pues ya como Casimiro,
en fé estais de mi seguro,
como Soldado procuro
culparos, sin que baxeza
parezca de mi grandeza;
pues declarada en mi daño,
fineza que hizo un engaño,
ni es engaño, ni es fineza.
Demás, que si alguna hicisteis,
mi valor desempeñasteis,
con los puestos que ocupasteis,
los honores que adquiristeis:
luego si ya conseguisteis
su premio, y con él se alexa
la obligacion, libre dexa
el campo á mi indignacion,
pues pagué la obligacion
para que cobre la quexa.
Qué cosa es que vos conmigo
doble, oseis hacer que viva
tan ciega, que el bien reciba
de mano de mi enemigo?
y que á un frenesí testigo
de vuestro despecho hagais,
siendo, quando publicais
el fin con que me servís,
allá donde le fingís,
y aqui donde os despeñais?
Y pues es fuerza al miraros
á vos, de vos distinguiros,
Casimiro he de admitiros,
Soldado he de castigaros:
Ola. *Salen Soldados con armas.*
Sold. 1. Qué quereis? *Crist.* Mandaros,
que al que mi seguro he dado
guardeis, no al que me ha engañado:
y pues en uno á dos miro,
respetando à Casimiro,
prended aquese Soldado:
De esta manera he de vér *ap.*
si el duelo estorvar pudiese,
que aunque aborrezco su vida,
no sé si sienta su muerte.
Sold. 1. Daos á prision. *Feder.* Deteneos
y nadie á él llegar intente,
sin que primero me mate.
Crist. Tú contra mí le defiendes?
Feder. Si señora, porque el dia
que vino de mis carteles
llamado, me toca á mí,
ú peseme, ó no me pese,
saber quien es, y á quien llamo,
que se le guarden las leyes

del seguro que firmé.
Crist. Yo no prendo, si lo adviertes,
á Casimiro, sino
á un traidor Soldado aleve,
que me ofende, y que me engaña.
Feder. Mi mismo argumento es ese,
que no defiendo tampoco
yo al Soldado, que te ofende,
sino á Casimiro que es
quien de mí llamado viene.
Sale Segis. Y yo á tu lado en tan noble
demanda es justo, que arriesgue
honor, y vida. *Turin.* A mí, y todo
toca á su lado ponerme:
pero qué criado hace
lo que le toca? *Al paño Auristela.*
Aurist. Pendiente
de igual trance estoy! *Crist.* Pues cómo
el fuero á romper te atreves
de la prision? *Segis.* Como tú
la conseqüencia me ofreces,
pues tampoco el fuero guardas
del seguro que prometes.
Crist. No ha mucho que yo te ví
solicitando su muerte.
Segis. Quizá la quexa de entonces
en esta duda se vuelve.
Crist. Ya se por qué, y no hago mucho,
que lo mismo me acontece *ap.*
en ciertas sospechas, que
se ganan quando se pierden,
Pero qué esperais? haced
lo que os mando.
Segis. y Feder Nadie llegue.
Casim. Bien pusiera ambos empeños
yo en paz con dexar prenderme,
porque de una vez en mí
uno, y otro enojo vengues;
mas no me atrevo, señora,
porque temo que alguien piense,
que es por escusar el duelo,
y asi es forzoso ponerme
en defensa. *Arnest.* Alli el caballo,
señor, que traxiste tienes:
ponte en él, pues en faltando
tú no hay riesgo que no cese. *vase.*
Casim. Dices bien, y no es huir
aquesto cobardemente;
que quien por lidiar no lidia,
solo estraña el que se cuente,
si hay quien huyó de cobarde,
que hay quien huya de valiente. *vase.*
Feder. No he de perderle de vista
hasta que en salvo le dexe. *vase.*
Segis. Ni yo á tí, ya que á tu lado
me ví una vez. *vase.*
Turin. Sean ustedes
testigos, que hay amo que huya,
y Lacayo que se quede. *vase.*
Crist. Seguidle á pesar de entrambos,
hasta matarle, ó prenderle.
Sold. Tu orden obedezcamos.
Crist. No os quiero tan obedientes:
esperad no le sigais
(ay de mí infeliz!) que ese
es á quien mi honor la vida,
libertad, y fama debe.
Pero qué digo? seguidle,
que es tambien contra quien tiene
hecho mi honor omenage.
Sale Aurist. No del agravio te acuerdes,
pues puedes del beneficio.
Crist. Nada me digas, pues eres
tú causa de todo. *Aurist.* Yo?
Crist. Sí, pues abatidamente
cobarde, tímida, humilde
no osaste decir quien fuese,
quien prisionera te traxo.
Aurist. Si quando tu indulto tiene
no está seguro, qué fuera
quando no le tenia? *Crist.* Ese
entonces fuera otro lance
menos público. *Aurist.* No eches
á perder el exemplar
de que callen las mugeres,
que si yo tengo la culpa,
podrá ser que yo la enmiende.
Crist. Cómo? *Aurist.* El efecto lo diga,
pues su familia, y su gente
es fuerza estár á mi orden. *vase.*
Crist. Tenedla, no infiel, no aleve
tanto séquito amotine:
mas dexadla, que se pierde
tiempo de seguirle á él,
y no es justo que se ausente
á mi pesar; mas si es justo,
dexad que se vaya y lleve
consigo mis confusiones.
Todos. Qué nos mandas finalmente?
Crist. Que á mí me deis un caballo,
pues

pues hallandome presente
yo al empeño de seguirle,
y al duelo de defenderle,
probaré entre dos afectos
tan poderosos, tan fuertes,
como odio, y amor, qual es
el vencido, ó el que vence.
Vanse Cristerna, y los Soldados.
Lesb. Sigamosla todas, no
hoy la dexemos. *vanse.*
Salen Segismundo, Federico, y Casimiro.
Feder. En este
retirado sitio, donde
no es facil que nos encuentren,
esperemos algun rato,
que los caballos alienten.
Segis. Bien lo han menester, segun
en su ligereza exceden
al mismo viento. *Casim.* Yo estimo
la tregua, porque aproveche
su plazo en daros las gracias
de igual fineza. *Segis.* No tienes
que agradecerme á mí, pues
el dia que sé quien eres;
y que tus yerros doró
Amor, es fuerza que cesen
todas mis quexas.
Feder. Ni á mí
que nadie á mi me agradece
lo que me debo á mí mismo:
Y porque veas que tiene
haber dicho que paremos,
segunda intencion, atiende.
Yo, Casimiro, he pensado,
que no es justo que se cuente,
ni que yo desafié,
ni que tú saliste, y piense
algun cobarde (qué nunca
piensa mal el que es valiente)
que agradecidos quizá
á tantos inconvenientes,
yo me quedo sin reñir,
y tú sin reñir te vuelves;
y asi, pues que Segismundo
es quien es, y nadie debe
mas que él mirar por tu honor,
y mi honor, que esté presente
poco importa, pues podrá
mirarnos reñir. *Segis.* Si hubiese
un segundo con quien yo
sacar la espada pudiese,
nunca sin reñir mirára
reñir; mas puesto que haberle
no es posible, seré de ambos
Padrino, que á partir llegue
el Sol, y las armas mida.
Casim. Aunque mi valor suspende
seros deudor de fineza
tan hidalga, me parece,
que no falto al ser quien soy,
riñendo con vos, pues pende
una accion de otra; y asi,
mi espada, y mi pecho es este.
Feder. Y este mi pecho, y mi espada.
Segis. Pues yo, porque no me lleve,
como al que mira jugar,
el afecto de la suerte,
la espalda os vuelvo, reñid.
Vuelveles la espalda, y riñen los dos.
Casim. Qué animoso!
Feder. Qué valiente! *Cae.*
valgame el Cielo! *Segis.* Qué ha sido.
Feder. Tropecé, y caí. *Segis.* Detente,
dexale que se levante.
Cas. Tú lo que he de hacer me advierte:
contigo riñera ahora,
mejor que con él mil veces:
Levantad, y reparad
del acaso. *Feder.* Nada debe
ya vuestro valor al mio.
Casim. No esto agradecido os muestre,
que lo que me debo á mí,
nadie á mí me lo agradece:
y pues sé que no desluce
al valor el accidente,
volved á reñir. *Feder.* Si haré,
solo para defenderme.
Dent. Aurist. Cercad el bosque, que alli
están caballos, y gente.
Casim. Sitiados somos.
Feder. Qué haremos?
Segis. Dexar el duelo pendiente,
puestos los tres de una vanda.
Sale Auristela. Contra quién es todo este
ultimo esfuerzo? si soy
quien en vuestro alcance viene
á dar un medio con que,
antes que Cristerna llegue
con tanta gente, que no
es posible defenderse

con

con el empeño. *Casim.* Qué trazas?
Feder. Qué dispones? *Seg.* Qué pretendes?
Aurist. Que Casimiro conmigo
se venga, que yo sé en este
monte, como quien en él
tuvo alojada su gente,
seguro paso á la raya;
y como él solo se ausente,
contra quien es la ojeriza
de Cristerna, es evidente,
que diciendola los dos,
que ya está en salvo, se temple.
Los dos Dice bien. *Aur.* Vente conmigo.
Casim. A mi pesar te obedece
mi amor, que cumplido el duelo,
pues ser, ó no ser solemne,
no hace al valor, mejor fuera
morir, si el medio que tiene
el que no se vengue nunca,
es perderla para siempre.
Vanse los dos, y salen Cristerna, las Damas, Turin, y Soldados.
Crist. Alli están, llegad, Soldados,
y nadie si se defiende,
quede con vida. *Turin.* La fiesta
será hoy de los inocentes.
Feder. Tente, señora, que si es
Casimiro, de quien quieres
vengarte, ya no es posible,
pues ya penetrando el Merque,
habrá llegado á su raya.
Si soy yo, á tus pies me tienes,
cumplida la obligacion,
primero de defenderle,
despues de reñir con él,
porque escrupulo no quede
en su honor, y el mio. *Segis.* Y si yo
soy en quien vengarte emprendes,
aqui estoy, que no se vá
quien á la prision se vuelve.
Crist. Si hubiera de mis razones
la colera que me enciende
satisfacer hoy, no hay
hartas vidas en dos muertes:
y asi, para no quedar
mal vengada, es mejor quede
bien quexosa.
Salen Auristela, y Casimiro.
Casim. Que has perdido
la senda, Auristela, advierte,
pues en vez de que de él huyas,
ázia el peligro te vuelves.
Aurist. No he perdido: qué pensaste,
ingrato, tirano, aleve,
que no habias de pagarme
la libertad que me debes?
Casim. Pues dónde me traes?
Aurist. A ser::-
Casim. Prosigue, que te suspende?
Aurist. Prisionero de Cristerna.
Casim. De qué suerte? *Aur.* De esta suerte:
Bello prodigio del Norte,
alto honor de las mugeres,
que hicieron sábias, y altivas
tus victorias, y tus leyes;
corrida de que baldones
mi silencio, porque llegues
á vér si de tu venganza
mi valor la suya aprende;
á Casimiro mi hermano
prisionero es bien te entregue,
donde no es posible ya
de sus armas defenderle
nadie; y porque veas si sé
vengarme antes que te vengues,
mirale puesto á tus plantas.
Casim. Y en ellas es bien que piense
si tengo de que quexarme,
ó tengo que agradecerte,
pues me dás la vida, quando
piensas que me das la muerte.
Segis. Quien creyera, que Auristela
tan grande traicion hiciese!
Feder. Vengativa una muger,
no habrá crueldad que no intente.
Turin. Si esto tenia guardado
la que calló mas prudente
que hay que fiar en las que hablan?
Crist. Ay de mi infeliz! que al verle,
segunda vez, del amor, *ap.*
y el odio la duda vuelve.
El empeño que he traido,
á castigarle me mueve,
mi obligacion á ampararle:
quién un medio hallar pudiese
á todo? mas todo el tiempo
lo ha de hacer: marche la gente
á la Corte. *Aurist.* Antes que marche
permiteme que te acuerde,
que á quien le dé muerto, ó vivo,

tu

tu mano ofrecida tienes.
Crist. Cómo puedo yo negar
mi omenage? *Aurist.* Luego viene
á ser mia, pues yo soy
quien te le entrega. *Crist.* Quien puede
dudarlo? y mas quando está
tan bien á mis altiveces,
que cumplida mi palabra,
en mi libertad me quede.
Aurist. Pues si ya tu mano es mia,
que hay para que á darla esperes?
Crist. Yo la doy. *Auris.* Yo la aceto.
Turin. Mas que fuera que se viese
acabar una Comedia,
casandose dos mugeres?
Aurist. Y supuesto que ya es mia,
sin que nadie el serlo niegue,
llega, Casimiro, toma
esta mano. *Crist.* A eso te atreves?
Aurist. Sí, que en tanto es mia una joya,
en quanto, si bien lo adviertes,
tengo el uso de ella, y puedo
darsela á quien yo quisiere.
Llega, qué esperas? *Casim.* No sé
si me atreva. *Aurist.* Pues qué temes?
Casim. Cobarde llego á tocarla.
Crist. No hay por qué cobarde llegues,
pues no es de quien te la dá,
sino de quien te la adquiere:
Y pues que mis vanidades
se dán á partido, puedes,
Lesbia, borrar de aquel libro
las esenciones: estése
el mundo como se estaba
y sepan que las mugeres,
vasallas del hombre nacen;
pues en sus afectos siempre
que el odio, y amor compiten,
es el amor el que vence.
Turin. Ahora digo, y digo bien,
que son diablos las mugeres.
Casim. Pues porque con mas aplauso
aquesta accion se celebre,
Auristela, y Segismundo
se dén las manos.
Segis. Bien puedes,
seguro de que sus zelos
fueron engaño aparente,
en orden, que Lesbia habia
de librarme. *Danse las manos*
Aurist. No, no tienes
que disculparte, que una
cosa es, que Dama me quexe;
y otra, esposa desconfie.
Feder. Pues soy quien todo lo pierde,
la dicha siquiera gane
de merecer ofrecerme
por padrino de ambas.
Todos. Diciendo todos, que siempre
que el odio, y amor compiten,
es el amor el que vence.

Año de 1795.

Se hallará en la Libreria de Quiroga, calle de la Concepcion Gerónima, junto á Barrio Nuevo; en la misma se hallan todas las Comedias y Tragedias modernas, Comedias antiguas, Autos Sacramentales, y al Nacimiento, Saynetes, Entremeses y Tonadillas, y por docenas á precios moderados.